María Alcantud Díaz (Ed.)

The Power of Tales:
Building a Fairer World

El poder de los cuentos:
construyendo un mundo más justo

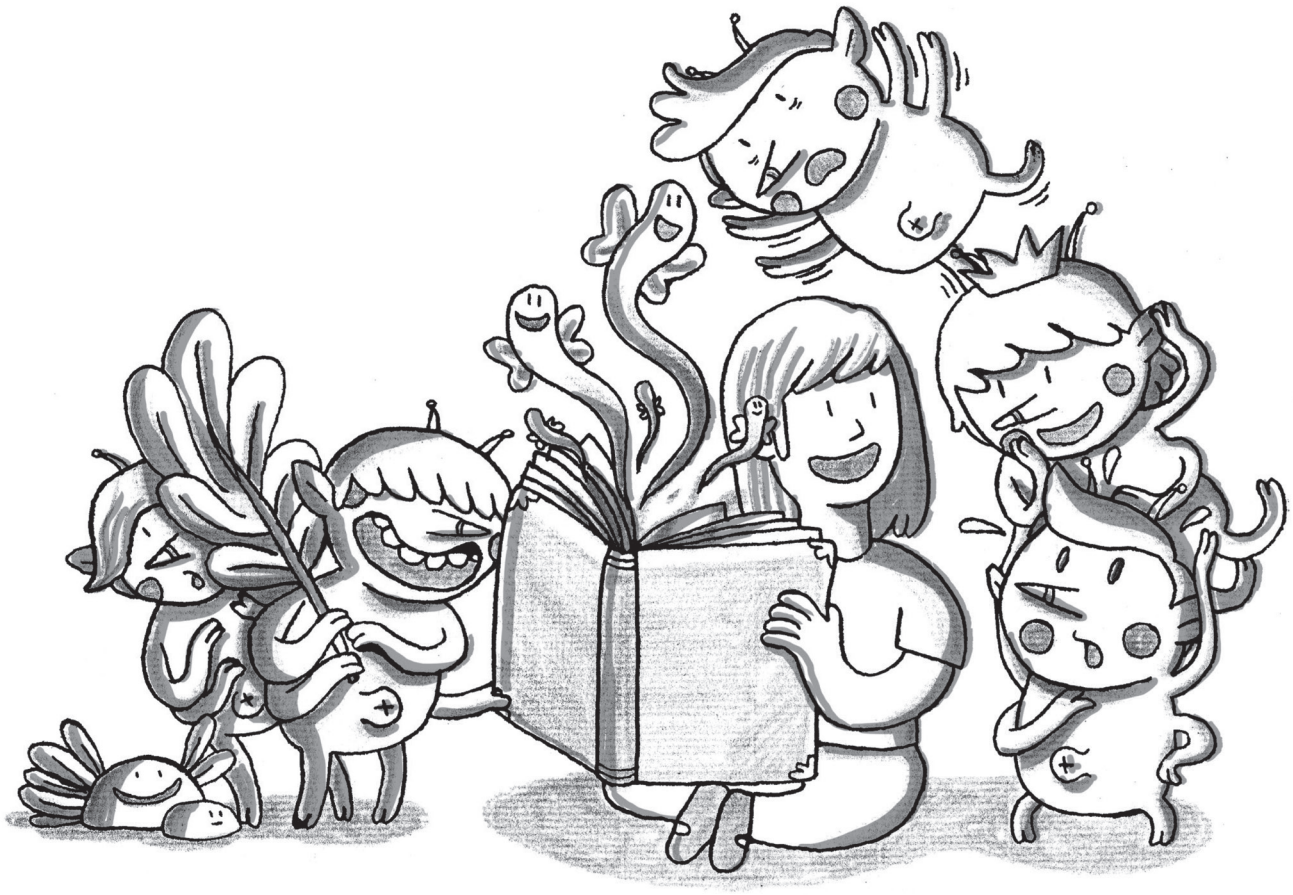
Ayuda en Acción
www.ayudaenaccion.org

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

María Alcantud Díaz (Ed.)

The Power of Tales:
Building a Fairer World

El poder de los cuentos:
construyendo un mundo más justo



Ayuda en Acción
www.ayudaenacción.org

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Ahora Toca... es un programa educativo de Ayuda en Acción, con propuestas colectivas y recursos originales para aprender de la experiencia y construir desde la educación un mundo más justo.

Conoce la versión digital en el blog del programa con:
• Audiolibros en inglés y castellano.
• Material didáctico de apoyo.

http://programaeducativo.ayudaenaccion.org

Título de la publicación:
The Power of Tales: Building a Fairer World
El poder de los cuentos: construyendo un mundo más justo

Edita
Ayuda en Acción

Coordinación editorial
Dra. María Alcantud Díaz
Didáctica de la Lengua y la Literatura. Facultad de Magisterio
Universitat de València

Coordinación técnica
Ana Alcaraz Lamana y Laura González Sarabia
Delegación de Ayuda en Acción en la Comunitat Valenciana

Autoras y autores

© de los textos
Ana De Scals Gil
Annabel Kay
Eva María Vera García
Javier Ibáñez Ibáñez
Jessica Roch Castillo
Jorge Ramos Tolosa
Laura Pons Fernández
Leticia Badía Torrente
Lorenzo Vizcaino
Patricia Atienza Castillejo
Rubén Aliaga Benito
Sandra Cuñat
Jerónimo García Tomás
Víctor González Lluch
Víctor Javier Reyes Mínguez

© de las ilustraciones
Alex García Tomás
Ana Civera
Estefanía Sánchez Izquierdo
Francisco Alcantud Díaz
Jessica Roch Castillo
Jonathan Romero Ruíz
Rafael Perea Mínguez
Rosa Fernández

Corrección
Manuel Gil Fernández y Nuey Montero Sanz

Narración de audiolibros en inglés
Bethan Cunningham
Heather Scullion

Narración de audiolibros en castellano
Rosa Clara García

Diseño de cubierta
En Babia Comunicación Social

Ilustración de portada
Jonathan Romero Ruíz

Maquetación e impresión
Grafisan
ISBN – 13: 978-84-615-8736-0
Primera edición: junio, 2013
Impreso en España, en papel reciclado.

© Los derechos de la presente obra son propiedad de Ayuda en Acción y de sus autores. Todos los derechos reservados.

Introduction

Ayuda en Acción has always been aware of the importance of education in social transformation processes and its ability to educate in search of forming fairer people with a greater sense of solidarity. In turn, literature has been one of the most important channels of communication and learning for centuries, even in the current era of new Information and Communication Technologies (ICT). In addition, multilingual education not only enables the acquisition of knowledge, but also of those skills related to multiculturalism. Therefore, Ayuda en Acción has decided to strengthen its educational program Ahora Toca... (Now it's time to) with a selection of stories that seek to combine education in values, the promotion of reading and the development of children's creativity and imagination.

Thanks to this collection of tales, Ahora Toca... we hope to foster critical thinking, empathy and solidarity, their awareness of global citizenship and a sense of responsibility in students, in the belief that children today, who will become tomorrow's adults, will be better equipped to get actively involved in building a fairer world.

The decision to publish the stories in English is a commitment to make Education for Development mainstream and integrate it into the subjects of English and international schools more easily. The corresponding audio books have also been recorded by native speakers in order to expand the educational potential of the tales. Moreover, related educational materials to be used in the classroom have been created too and can be downloaded freely from our blog http://programaeducativo.ayudaenaccion.org.

Ahora Toca ... is an Education for Development initiative aimed at early childhood, primary and secondary centres. Ahora Toca... seeks to involve the whole educational community by creating a network of centres linked by a single goal: the fight against poverty. Ahora Toca ... was born as an integrative project which forms bonds of solidarity among the participating educational centres in Spain and Peru through the program's blog. This bond provides information about the reality each school is going through, their customs, their culture and their many friends. The bond of solidarity with Peru is based on mutual learning, as equals.

That same spirit of integration has inspired this publication which is the result of the collaborative task between the technical team of Ayuda en Acción, teachers, students, illustrators and other publishing professionals.

The Power of Tales: Building a Fairer World would not have been possible without the generous support of the University of Valencia (UV), without the professionalism and involvement of Dr. María Alcantud Díaz, and without the enthusiastic dedication of the students of the subject Stylistics of English (Faculty of Philology). We would also like to acknowledge the effort given selflessly to this initiative for Education for Development, which we hope will be enjoyed in each school.

Ayuda en Acción

Presentación

Ayuda en Acción ha sido desde siempre consciente de la importancia de la educación en los procesos de transformación social y de su capacidad para formar personas más justas y solidarias. Y la literatura es, desde hace siglos, uno de los canales de comunicación y aprendizaje más importantes que existen, incluso en la era de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación. Además, la enseñanza multilingüe no sólo permite la adquisición de conocimientos, sino también de las capacidades relacionadas con la interculturalidad. Por todo ello, Ayuda en Acción ha decido reforzar su programa educativo Ahora Toca... con una selección de cuentos que pretenden aunar la formación en valores, la animación a la lectura y el desarrollo de la creatividad e imaginación de los niños y las niñas.

Gracias a esta recopilación de relatos, Ahora Toca... cuenta con una nueva publicación con la que espera fomentar en el alumnado su espíritu crítico, su empatía y solidaridad, su conciencia de ciudadanía global y un sentido de corresponsabilidad en base al que los niños y niñas de hoy y adultos del mañana, decidan implicarse activamente en la construcción de un mundo más justo.

La decisión de publicar los cuentos en inglés supone una apuesta por transversalizar la Educación para el Desarrollo y facilitar su integración en asignaturas de inglés y centros educativos internacionales. Para ampliar el potencial educativo de los cuentos, se han grabado audiolibros con voces nativas, y se han creado materiales didácticos para su uso en el aula, que pueden descargarse libremente de nuestro blog http://programaeducativo.ayudaenaccion.org.

Ahora Toca... es una iniciativa de Educación para el Desarrollo dirigida a centros de educación infantil, primaria y secundaria, que pretende implicar a toda la comunidad educativa creando una red de centros unidos por un único objetivo: la lucha contra la pobreza. Ahora Toca... nació como un proyecto integrador, estableciendo vínculos solidarios entre los centros educativos participantes de España y Perú, a través del blog del programa. Este vínculo permite conocer la realidad en la que vive cada centro educativo, sus costumbres, su cultura, y a muchos amigos y amigas. El vínculo solidario con Perú está basado en un aprendizaje mutuo, de igual a igual.

Ese mismo espíritu integrador ha inspirado esta publicación, fruto del trabajo conjunto de equipos técnicos de Ayuda en Acción, docentes, estudiantes, ilustradores/as y otros profesionales del sector editorial.

"El poder de los cuentos: construyendo un mundo más justo" no habría sido posible sin la generosa colaboración de la Universitat de València (UV), sin la profesionalidad e implicación de la Doctora María Alcantud Díaz, y sin la ilusionada dedicación de los alumnos y alumnas de la asignatura Estilística de Inglés de la Facultad de Filología. Queremos agradecer el esfuerzo que han brindado altruistamente a esta iniciativa de Educación para el Desarrollo, que esperamos disfruten en cada colegio e instituto.

Ayuda en Acción

Prologue

This book...

... is part of an innovation educational project, TALIS [1] that I have been coordinating since 2010 and is framed within the activities of the ICTs research groups Anglotic[2], coordinated by Dr. Barry Pennock-Speck and ELCIS[3]. The latter, led by Dr. Josep Ballester, belongs to the Department of Didactics of Language and Literature, Faculty of Education, University of Valencia (where I am currently working as a teacher of English).

The outcome of one of the projects which belongs to the digital portfolio, a short collection of tales against violence, carried out in the subject Stylistics of English, revolves around some of the competencies described in the CEFR (Common European Framework of Reference) related to multiculturalism, multilingualism, solidarity and civic education by means of creative writing projects and digital portfolios. Those tales have been used as a basis to produce a book and educational materials for the program Ahora Toca... by the NGO (non-governmental organization) Ayuda en Acción. This project, developed together with the active participation of my students turned out to be a rewarding experience in designing educational materials, publishing, public speaking, and so on, thereby enhancing their skills and future employability.

In summary, this project, born from the innovative work proposed to the students in the context of a university classroom, went beyond the confines of academia to meet the educational needs of an NGO, Ayuda en Acción, which, in turn, has offered it to teachers in schools and high schools as a tool to teach values to children who will be the future of this country. In other words, we have created a circle of innovation, quality in education, values and solidarity to which we invite anyone who would like to be part of it.

María Alcantud Díaz
Universitat de València
maria.alcantud@uv.es

1 talisuv.wordpress.com
2 anglotic.blogs.uv.es
3 www.uv.es/=elcis/castellano/index-e.html

Prólogo

Este libro...

...forma parte de un proyecto de Innovación Educativa, TALIS[1] , que dirijo desde el curso 2010-2011 y que se encuentra enmarcado dentro de las actuaciones del grupo de investigación TIC Anglotic[2] dirigido por el Dr. Barry Pennock-Speck, así como del grupo de investigación ELCIS[3] , dirigido por el Dr. Josep Ballester, del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Facultad de Magisterio de la Universidad de Valencia (en el que actualmente trabajo como profesora de inglés).

El resultado obtenido en uno de los proyectos pertenecientes al portafolio electrónico realizado en la asignatura de estilística del inglés y que estaba basado en el trabajo de algunas de las competencias descritas en el MERC (Marco Europeo Común de Referencia) a través de proyectos de escritura creativa y portafolios digitales, competencias profesionales relacionadas con la multiculturalidad, el plurilingüismo, la solidaridad y la educación cívica, fue una recopilación de cuentos contra la violencia. Esos cuentos se han utilizado como base para editar un libro y materiales educativos para el programa Ahora Toca... de Ayuda en Acción. Esta labor la he desarrollado junto con mi alumnado, que ha participado activamente en este proyecto, lo que ha supuesto una experiencia profesional en diseño de materiales educativos, producción editorial, presentaciones en público, etc. , mejorando así sus capacidades y su futura empleabilidad.

En resumen, este proyecto que nació del trabajo innovador propuesto a los y las estudiantes en un aula de educación superior, ha salido de la Universidad para cubrir las necesidades educativas de una ONGD, Ayuda en Acción, que lo ha ofrecido a los docentes de colegios e institutos como herramienta para transmitir valores a los niños y niñas que serán el futuro de este país. Es decir, hemos generado un círculo de innovación, calidad en la enseñanza, valores y solidaridad al que invitamos a cualquiera que quiera a formar parte de él.

María Alcantud Díaz
Universitat de València
maria.alcantud@uv.es

1 talisuv.wordpress.com
2 anglotic.blogs.uv.es
3 www.uv.es/=elcis/castellano/index-e.html

Contents

A tale, a Smile... - Eva María Vera García 9
Mocchi the Bag - Rubén Aliaga Benito 13
Caleb and the Owl - Patricia Atienza Castillejo 17
Patty, the Shoe-changer Fairy - Leticia Badía Torrente 21
A Day on the Playground - Sandra Cuñat 25
The Colourful Garden - Ana De Scals Gil 29
The Cat with no Claws - Jerónimo García Tomás 33
Sunny, the Tiny Star - Víctor González Lluch 37
The Whisper of the Golden Fairy - Javier Ibáñez Ibáñez 41
A Party for Everybody... - Annabel Kay 45
Marti, a Martian on Earth - Laura Pons Fernández 49
The New School - Jorge Ramos Tolosa 53
An Unexpected Visit - Víctor Javier Reyes Mínguez 57
The Sheep without Wool - Jessica Roch Castillo 61
Iustus, the Generous Boy - Lorenzo Vizcaino 65

Índice

Un cuento, una sonrisa... - Eva María Vera García 11
Mocchi la mochila- Rubén Aliaga Benito 15
Caleb y la lechuza - Patricia Atienza Castillejo 19
Patty, el hada cambia-zapatos - Leticia Badía Torrente 23
Un día en el recreo - Sandra Cuñat 27
El jardín de colores - Ana De Scals Gil 31
El gato sin uñas - Jerónimo GarcíaTomás 35
Sunny, la pequeña estrella - Víctor González Lluch 39
El susurro del hada dorada - Javier Ibáñez Ibáñez 43
Una fiesta para todos... - Annabel Kay 47
Marti, un marciano en la Tierra - Laura Pons Fernández 51
La nueva escuela- Jorge Ramos Tolosa 55
Una visita inesperada- Víctor Javier Reyes Mínguez 59
La oveja sin lana - Jessica Roch Castillo 63
Iustus, el niño generoso - Lorenzo Vizcaino 67

A Tale, a Smile...

Eva María Vera García

Once upon a time there was a country called Rainbow. There lived very beautiful and colourful creatures; they were pink, yellow, green, purple and blue as well. Each one of them had a different job in that wonderful valley, adorned by really green trees, crystal-clear waterfalls and thousands of colourful and perfumed blossoms.

Rainbowians (Rainbow inhabitants) were always smiling no matter what happened; if you were there you would hear giggles all the time; Rainbow was actually full of colour, harmony, joy and cheerfulness.

One day, these beautiful creatures began to get bored and they became very sad, they lost enthusiasm and no more laughter could be heard... the colours began to lose shine and intensity, the flowers began to shrivel, and the trees were painted with a less lively and bright green... nothing was the same any more.

Illustration by Jonathan Romero Ruiz

In a beautiful and fairly faraway cabin dwelled a fair 9-year-old little girl. Alice was her name and she wrote and read tales all day long. She loved creating her own stories and reading incredible adventures in magical and enchanted places. Every day, she used to go reading in the woods. One day, she was curious about knowing what there would be on the other side of the woods and she wondered: 'Why shouldn't I go? I will carry on reading later but now I shall see what's on the other side of the woods.' So she went further and further away into the woods until she didn't recognise the landscape. She got to Rainbow and she didn't find it such a cheerful and harmonious land but she found a deep sadness there. She wondered:

'Who may live here? Why is it all so sad?' and then she shouted: 'Hello! Is anyone there?'

A very gracious Rainbowian wanted to attract the girl's attention and leant out of a tree. He politely took the book Alice was holding. She showed it to him and he was astonished and amazed at seeing her colourful drawings; they reminded him of Rainbow some time ago, when it was even more colourful than any drawing. Alice decided to tell him one of the wonderful stories in her book. He liked it so much that he enthusiastically began to run around Rainbow so that everyone could listen to it. They stopped feeling bored. As Alice kept telling them more and more stories, everything was becoming more and more lively.

When it got dark Alice didn't want to go back home as she usually did to prevent her parents from being worried. The Rainbowians told her that she could return to Rainbow whenever she wanted, provided that she told tales that made them smile.

A tale may make you happy every day and your fantasies may come true for a short time at least.

Un cuento, una sonrisa...

Eva María Vera García

Érase una vez un país llamado Arcoíris donde vivían unos seres muy bonitos de muchos colores: rosa, amarillo, verde, azul, morado... de todos los colores posibles. Cada uno hacía una labor diferente en aquel hermoso valle lleno de árboles muy verdes y cascadas de agua transparente, donde miles de flores de olores inimaginables adornaban el paisaje. Sobre todo siempre estaban sonriendo; si estuvieras allí oirías risas todo el tiempo. Todo era color, armonía y alegría en Arcoíris.

Un día estas preciosas criaturas empezaron a aburrirse y se pusieron muy tristes, perdieron la alegría y ya no se escuchaban risas... Los colores ya no brillaban con la misma intensidad, las flores se marchitaban, los árboles ya no tenían ese verde vivo y ya nada era igual. Un día nada volvió a recuperar la alegría.

Ilustración: Jonathan Romero Ruiz

En una bonita casa del bosque bastante alejada de Arcoíris vivía Alice, una bella niña de nueve años que se pasaba el día escribiendo y leyendo cuentos. Le encantaba crear sus propias historias y leer aventuras increíbles en lugares mágicos y encantados.

Como todos los días, Alice salió al bosque a leer, pero esta vez fue diferente. La niña tuvo curiosidad por saber qué había al otro lado del bosque y pensó: "¿Por qué no ir? ¡Seguiré leyendo más tarde, tengo que ver qué hay detrás del bosque!". Y así Alice se alejó y se alejó, hasta que el paisaje ya no le resultaba familiar. Lo que la niña vio no fue aquel hermoso lugar donde reinaba la armonía sino que vio una inmensa tristeza en él. Y se preguntaba: "¿Quiénes vivirán aquí? ¿Por qué está todo tan triste?" y entonces exclamó: "¡Holaaaaaaa...! ¿Hay alguien ahí?".

Un habitante de Arcoíris muy gracioso quiso llamar la atención de la niña, se acercó y

de forma simpática le cogió el libro que sostenía en la mano. Ella se lo enseñó y la criatura quedó maravillada con los dibujos llenos de color que tenían sus páginas, pues le recordaba a su país cuando todo era color. Alice decidió contarle una de las bonitas historias de su libro y tanto le gustó que se puso a correr con mucho entusiasmo para que todos los demás las escucharan también. Dejaron de aburrirse y conforme Alice contaba una y otra historia, todo comenzó a tomar vida.

Cuando anocheció, Alice no quería volver pero debía hacerlo, si no su familia se preocuparía mucho. Pero las criaturas le dijeron que podía volver cada día siempre que les contara una historia y les hiciera sonreír.

Un cuento puede alegrarte cada día y hacer realidad tus fantasías al menos por un instante.

Mocchi the Bag

Rubén Aliaga Benito

Mocchi was a little schoolbag from Italy. His parents had to move to Trademark Town looking for a job, and he was having a hard time adapting himself to his new environment. In his new school, all the bags had cool people printed on them, and they made fun of Mocchi because he didn't have any pictures. Furthermore, he fancied a Hanna Montana schoolbag, but she looked down on him because she liked a Justin Bieber bag better.

But this was not the only problem Mocchi had. The Gymnastics test was close, and all the bags had to run 100 metres as fast as they could. Everyone did very well, and the best of them was the Justin Bieber bag, but Mocchi just couldn't be as fast as the others. The rest of the class mocked him because of this, and he went home feeling very, very sad.

However, Mocchi didn't surrender and he began to train every day. He ran for several hours, did many different exercises, and even followed a very strict diet, but he didn't seem to improve at all. His classmates kept on laughing at him and he felt sadder and sadder. The Hanna Montana bag was now the Justin Bieber bag's new girlfriend, and both of them made fun of him.

Illustration by Francisco Alcantud Díaz

One day, after a hard training day, he went back home and started to cry. His mother, seeing this, asked him why he was so sad, and Mocchi told her about the Gymnastics class, and about how people laughed at him for being so slow. His mother stared at him, and with a tender smile told her son: 'Do you want to know why the other bags are faster than you? It is very easy to run when you have nothing inside, but you've got a lot of good things inside of you. You have perseverance, respect, intelligence and lots and lots of precious things. You'll never be as fast as them, but who wants to run when you have everything inside?'.

Mocchi understood this and didn't worry any more about what people could say about him, since the bags that were worth knowing were aware that they had to see the inside before judging anyone.

Mocchi la mochila

Rubén Aliaga Benito

Mocchi era una pequeña mochila italiana. Sus padres tuvieron que mudarse a Ciudad Marca para buscar trabajo y estaba teniendo serias dificultades para adaptarse a su nuevo entorno. En su nueva escuela, todas las mochilas tenían a gente guay dibujada en ellas y se reían de Mocchi porque él no tenía ningún dibujo. Además, a Mocchi le gustaba una mochila de Hanna Montana, pero ésta lo despreciaba porque prefería a la mochila de Justin Bieber.

Pero éste no era el único problema que Mocchi tenía. El examen de gimnasia estaba cerca y todas las mochilas tenían que correr 100 metros tan rápido como pudiesen. Las demás no tenían ningún problema y, de todas ellas, la mochila de Justin Bieber era la más rápida, pero Mocchi simplemente no podía correr tan rápido como los demás. Debido a esto, el resto de mochilas se reía de él y Mocchi se fue a casa sintiéndose muy triste.

Ilustración: Francisco Alcantud Díaz

Pero Mocchi no se rindió y empezó a entrenar todos los días. Corría varias horas, hacía muchos ejercicios e incluso empezó un régimen muy estricto pero, aun así, no parecía mejorar en absoluto. Sus compañeros seguían riéndose de él y se sentía cada vez más triste. Además, la mochila de Hanna Montana y la de Justin Bieber ahora eran novios y se reían juntos de él.

Un día, después de entrenar, volvió a casa y empezó a llorar. Su madre, viéndolo, le preguntó por qué estaba tan triste y Mocchi le contó lo del examen de gimnasia y que todo el mundo se reía de él porque era muy lento. Su madre lo miró y con una suave sonrisa le contestó: "¿Quieres saber por qué eres más lento que las otras mochilas? Es muy fácil correr cuando estás vacío, pero tú estás lleno de cosas preciosas: estás lleno de inteligencia, respeto y perseverancia. Nunca serás tan rápido como los otros, pero ¿quién quiere correr cuando lo tienes todo

dentro de ti?"

Mocchi comprendió lo que su madre le decía y dejó de preocuparse por lo que los demás dijesen de él, ya que las mochilas que valían la pena sabían que hay que conocer el interior de la gente antes de juzgarla.

Caleb and the Owl

Patricia Atienza Castillejo

Once upon a time there was a little boy called Caleb who was seven years old, and lived in a small village surrounded by a beautiful wood full of tall trees, lovely flowers of all kinds and also full of beautiful animals and streams.

The wood was known by the people of the village as 'The wood of owls' due to the great number of beautiful and elegant owls which inhabited it, making the appearance of the wood mysterious.

The protagonist of this story - which was best known by his classmates as 'The Terrible Caleb' since he was always frightening and mocking of the children - made them keep away from him. And it goes without saying that Caleb didn't have any friends to play with, something which made him sad.

Illustration by Francisco Alcantud Diaz

His family didn't know why Caleb behaved like that; they knew he was actually a good boy.

'Maybe he is trying to catch our attention' Caleb's mom usually said, worried about Caleb's violent behaviour towards the other children. 'Maybe you're right, but what can we do if he barely talks to us no matter how hard we try to communicate with him?', the father added.

The truth was that Caleb was actually scared of the rest of the children. So, for him, the only way to avoid being mocked was to make children feel terror and so be seen as a brave boy by the other children.

One day that Caleb decided to take a walk on the wood after school when something strange happened.

Caleb was walking while observing the beautiful wood, when all of a sudden he began to feel dizzy and fell asleep on the floor. When he woke up, he noticed the wood was a little different. The wood had now the appearance of an enchanted wood with incredible shining sparkles.

For Caleb that could only be a dream, however real it may seem...

A little confused, Caleb stood up from the floor. Then he heard a tiny voice which came out from an owl.

'Caleb, Caleb, can you hear me?'

Caleb couldn't believe what he was seeing: an owl speaking to him?

When the owl alighted on Caleb's shoulder he felt himself more confident and asked it:

'Can you really talk? What kind of pretty creature are you?', Caleb went on.

'I'm the Hope', whispered the winged creature.

'I don't understand you', said Caleb a little confused.

'Don't worry, let me show you something and you will quickly understand everything'.

The owl led Caleb to his school. There, Caleb saw, open-mouthed, himself playing with his schoolmates and suddenly, he felt happy.

'I'm showing you an alternative world in which you don't use any violence', said the owl.'It is beautiful to see how your life would be if you didn't use the violence, and you had friends, isn't it? Wouldn't you want to change in order to be happier and live in peace and harmony with the rest of the children?'

'And how will I make children forget all the bad things I have done to them and turn them into my friends?', asked Caleb.

'If you work hard and abandon all your bad manners I promise you that the other children will forget the damage you have caused them; and they will also see that you are kind-hearted and they will want to be your friends.'

Caleb had already decided not to use violence anymore.

'I will never use violence!', he said to the owl.

The owl had already disappeared as the wood changed to its former appearance. But Caleb would never forget the lesson he had learned: violence only makes us unhappy.

Finally, Caleb had defeated the villain who had been inside him during a long time .

Caleb y la lechuza

Patricia Atienza Castillejo

Érase una vez un niño llamado Caleb que tenía siete años y vivía en un pequeño pueblecito rodeado por un precioso bosque lleno de altos árboles, preciosas flores de todos los tipos, riachuelos y hermosos animales. La gente del pueblo lo llamaba "El Bosque de las Lechuzas" por el gran número de hermosas y elegantes lechuzas que lo habitaban y que daban al bosque un aura de misterio.

El protagonista de nuestra historia, "Caleb el Terrible" -que así era como todos sus compañeros de colegio le llamaban- era conocido por estar siempre aterrorizando a los niños y burlándose de ellos, por lo que ningún niño quería acercarse a él. Y ni que decir tiene que Caleb no tenía amigos con los que jugar, algo que le ponía triste.

Ilustración Francisco Alcantud Díaz

Su familia no comprendía por qué Caleb era así, ya que sabían que en el fondo era una buena persona.

- A lo mejor está intentando llamar la atención- decía a menudo la madre de Caleb preocupada por su comportamiento violento con los demás niños.

- Puede ser, pero ¿qué podemos hacer nosotros, si apenas nos habla a pesar de nuestros intentos de comunicarnos con él? - añadió el padre.

Lo cierto era que Caleb era un niño que en realidad estaba asustado por los demás niños y la única manera de evitar que se burlaran de él era hacer que sus compañeros le temieran para mostrarse valiente ante ellos.

Un día que Caleb decidió dar un paseo por el bosque a la salida del colegio, algo ex-

traño le ocurrió. Caleb iba caminando, observando el precioso bosque, cuando de repente se empezó a marear y cayó al suelo dormido. Cuando despertó notó el bosque algo diferente: ahora tenía la apariencia de un bosque encantado, con destellos brillantes.

Para Caleb aquello sólo podía ser un sueño, pero sin embargo parecía tan real... Un poco confuso, Caleb se levantó del suelo. Entonces oyó una diminuta voz que provenía de una lechuza.

- Caleb, Caleb, ¿puedes oírme?

Caleb no podía creer lo que estaba viendo: ¿le estaba hablando una lechuza? Al posarse sobre el hombro de Caleb, éste se sintió más animado y le preguntó:

- ¿De verdad puedes hablar? ¿Qué clase de linda criatura eres tú?

- Yo soy la esperanza- murmuró la alada criatura.

- No te entiendo- dijo Caleb algo confuso.

- No te preocupes. Déjame que te muestre algo y enseguida lo entenderás todo.

La lechuza lo condujo hasta el colegio de Caleb. Y éste, boquiabierto, se observó a sí mismo jugando con sus compañeros de colegio y de repente se sintió feliz.

- Te estoy mostrando un mundo paralelo en el que tú no utilizas la violencia. Es hermoso ver cómo sería tu vida si te mostraras más amable con los demás niños y tuvieras amigos, ¿verdad Caleb? ¿No querrías cambiar para poder ser más feliz y vivir en paz y armonía con los demás niños?- le preguntó la lechuza.

- ¿Y cómo conseguiré que los niños olviden todas las cosas malas que les he hecho y quieran ser mis amigos? - preguntó Caleb.

- Si trabajas duro y abandonas todas esas malas costumbres, te prometo que los demás niños olvidarán el mal que les has hecho, verán que tienes un corazón bondadoso y querrán ser tus amigos- dijo la lechuza.

Caleb ya había tomado la decisión de no volver a utilizar la violencia nunca más.

- ¡Nunca más trataré mal a nadie! - le dijo a la lechuza.

Pero la lechuza ya no estaba y el bosque volvía a ser el mismo de siempre. Caleb nunca olvidaría la lección que había aprendido: la violencia sólo nos hace infelices.

Por fin Caleb había conseguido vencer al villano que había habitado durante largo tiempo en su interior .

Patty, the Shoe-changer Fairy
Leticia Badía Torrente

Beeeep! Lunch break at last, finally Christian could eat the delicious chocolate cornet that he loved so much. He needed to be careful because earlier that morning David, the class bully, had already stamped his foot, and if it came to his ears that he had some chocolate...

He was having lunch with his friends behind a hedge talking about his Pokémon when... Thud! Ball to his head!

Illustration by Ana Civera

'Hey you! Give me back my ball! Is that a chocolate cornet in your hands? Cool, now I can have lunch!'

Christian took a deep breath and prepared himself to defend his cornet. He wasn't going to let the bully go away with it this time, even if he had to taste his fists and kicks. Here's your ball, keep playing and leave me alone.'

David, who wasn't used to anyone going against him, got very angry and prepared himself to claim the booty by force. He was about to take one big stride when he felt that his shoe had got stuck into something. After a couple of rough tugs without result, David growled and looked at his foot.

His shoelaces were stretched tight, as if someone was pulling them. 'On your place, loony-face!' shouted a little voice from below. Whoever was holding his shoelaces had let them go and rose instead fluttering around his body, leaving behind an orange trail with a strong smell of cheese.

'What's wrong? Are you in a hurry?'

David tried to catch the little voice with a swipe.

'Don't make me laugh! You're so funny!', said the little being while dodging David's flailing very easily. Tired and annoyed, he gave up and looked at the bright spot beyond him. Right in front of his face a tiny red-haired figure floated dressed in orange. It was with a shoehorn in her hand.

'What are you? You look like a flying cheese curl! Go away or I will squash you like a fly!'

'I am Patty, the shoe-changer fairy, my wand is a shoehorn and it's scary. Good intentions you ditch, so your shoes I will switch!'

And pointing her shoehorn towards David's sneakers, she shouted: 'Fifu!', and David watched in awe as they turned into Christian's shoes. Suddenly, his knee and stomach began to hurt. He looked up and saw the chocolate cornet in the hands of the big kid who had just beaten him. It was himself! He jumped forward attempting to get the chocolate cornet back only to receive a couple more kicks. He fell to the floor crying in anger. The big kid who looked exactly like him was singing 'Christian has no lunch!'

'Fifu!' and David was once again advancing towards Christian when he heard Patty's warning:

'Remember his pain because if you hit him again, my powers I will use to put you in his shoes so that you learn from your fright that bullying is not right.'

Christian observed that David's expression had changed. He was shocked when David, smiling, asked him:

'Could I take a nibble? I love chocolate!'

'Fine', offered a very shocked Christian

'Thanks! Do you want to play with us?'

'Uh...okay! I thought you wanted to beat me!'

'Nooo, Patty has already put me in your shoes.'

'What?'

'Uh...come on Christian, pass the ball!'

And Patty, satisfied after watching them playing together, flew away to help more people, leaving behind her a delicious smell of cheese curls.

Patty, el hada cambia-zapatos

Leticia Badía Torrente

¡Riiiiing! Por fin la hora del recreo y Christian podría comerse la deliciosa caracola de chocolate que tanto le gustaba. Tendría que ir con cuidado porque esa mañana David, el matón de la clase, ya le había dado un pisotón para estrenarle sus zapatos nuevos y si se enteraba de que llevaba chocolate...

Ilustración: Ana Civera

Estaba con sus amigos detrás de un seto hablando de sus Pokémon mientras almorzaban cuando ¡pom!, ¡balonazo en la cabeza!

- ¡Eh, tú! ¡Devuélveme la pelota! ¿Eso que llevas es una caracola de chocolate? ¡Guay, ya tengo almuerzo!- exclamó David.

Christian respiró hondo y se preparó para defender su caracola. Esta vez no dejaría que el matón se la quitara como siempre, aunque temía probar sus puños y sus patadas.

- Toma tu pelota, sigue jugando y déjame tranquilo. ¡No te pienso dar mi almuerzo nunca más!

David, como no estaba acostumbrado a que le llevaran la contraria, se enfadó y se preparó para coger el botín por la fuerza. Iba a dar una gran zancada, pero su zapatilla parecía haberse atascado en algo. Tras unos bruscos tirones sin resultado, David gruñó y dirigió la mirada a su pie.

Los cordones estaban tensos, como si alguien los estuviera estirando.

- ¡Quieto parado, chiflado!- gritó una vocecilla desde abajo. Quienquiera que los sujetara los había soltado y ahora ascendía revoloteando en círculos alrededor de su cuerpo, dejando tras de sí una estela anaranjada con un fuerte olor a queso.

- ¿Qué te pasa? ¿Tienes prisa?- dijo la vocecilla.

David dio un manotazo para atrapar al diminuto ser que le hablaba.

- ¿Estás de guasa? ¡Ay qué risa!- exclamó el pequeño ser, mientras esquivaba con facilidad las torpes sacudidas de David. Agotado y molesto, el chico se rindió y fijó la vista en el punto luminoso situado a pocos centímetros de su cara. Delante de sus ojos flotaba una minúscula figurilla pelirroja vestida de anaranjado, con un calzador en la mano.

- ¿Qué eres? ¡Pareces un ganchito volador! ¡Déjame en paz o te aplastaré como a una mosca!- le gritó David.

- Soy Patty, el hada cambia-zapatos, a ver si el gancho te lo doy yo, ¡boniato! Malas intenciones pareces llevar así que tus zapatos voy a cambiar.

Y apuntando con el calzador a las zapatillas del niño, el hada exclamó "¡Fifu!" y David vio cómo éstas se convertían en los zapatos de Christian. Le dolían la rodilla y el estómago y vio la caracola de chocolate en manos del grandullón que le acababa de golpear, ¡que era él mismo! Se lanzó para devolver los golpes y recuperar la caracola, pero el grandullón le siguió pegando mientras canturreaba "¡Christian no tiene almuerzo!" hasta dejarle tumbado en el suelo, llorando de dolor y de rabia.

El hada Patty dijo de nuevo "¡Fifu!" y David volvió a avanzar hacia Christian cuando oyó cómo Patty le advertía: "Recuerda el dolor cuando tenías sus zapatos o te pasará más veces, ¡turulato! Cuando a alguien quieras pegar, yo te pondré en su lugar, y así verás que no es nada grato ser objeto de maltrato".

Christian notó que la expresión de David cambiaba y se quedó pasmado cuando éste, sonriendo, le preguntó:

- ¿Me dejas dar un mordisquito? ¡Me encanta el chocolate!

- Toma- le ofreció Christian, sorprendido.

- ¡Gracias! ¿Quieres jugar con nosotros?

- Eh... ¡vale! Pensaba que me ibas a pegar- respondió Christian.

- Noooo...- dijo David- Patty ya me puso en tus zapatos.

- ¿Qué?- Christian no entendía nada.

- Ehh... ¡vamos Christian, pásame el balón!- exclamó David, cambiando de tema.

Y Patty, satisfecha viéndolos jugar juntos, se fue volando para ayudar a más gente, dejando a su paso un delicioso olor a ganchitos.

A Day on the Playground

Sandra Cuñat

Once upon a time in a faraway city, there were two kids living similar situations, each in their own special way. This story is about a little girl called Lily, and a little boy called Mark.

Lily and Mark attended the same school, and although they were in separate classes, they had much more in common than they could think of. Mark was one year older than Lily, so they used to play in different playgrounds and their groups of friends were different too.

Illustration by Estefanía Sánchez Izquierdo

Lily loved playing dolls with her friends, but at the same time, she always looked at how boys played sports, and were running and jumping all the time. She liked that dynamism and thought that she could be a good part of the boys' team. One day, tired of playing the same game with her girlfriends, she decided to ask the boys whether they would let her be a part of their group. 'No, you can't play sports with us, you are a girl and have no strength, besides, you are slower than boys, you would ruin our game!', said the leader. Lily was shocked at his response and became very upset. 'There's nothing I can do about it' she thought.

In the playground, in front of Lily, was Mark. Mark didn't like playing with his friends because they were always playing football. He didn't want to be a football player, he preferred to talk. Mark liked the way girls played because they used to recreate everyday situations like the house, the school or the hospital. But Mark was never brave enough to ask the girls about being part of their game, his father had told him so many times: 'You must be the best, so you will make it in life'. He couldn't just disappoint his father, so he made an effort every day and tried to play the game.

But that day, when Lily left her playground, disappointed as she was, Mark saw her crying. He walked towards her and asked: 'Are you ok? What's your name? 'My name is Lily,' she replied, 'those kids just won't let me play with them, they say I'm too weak because I'm a girl'. Mark told her: 'But your games are much more interesting than theirs, why would you want to play the way they do?'

'Because they are fast, they run, they have fun!' Mark understood Lily was going through the same situation, but the other way round. None of them were happy with the role they were playing.

Mark decided to give Lily the same piece of advice his father had given to him, he told her that she should show those boys that she could be as fast and dynamic as they were. This way, Mark told the boys a little lie saying he had seen Lily playing and she was pretty good at it. They let Lily play and, when they saw Lily could be as good as them, everyone was fighting in order to get her to play in their teams.

The same way, Lily told the girls that Mark would play this time with them. 'We don't want a boy to play with us! They are dirty and messy, that is what my mom always tells my dad when they have an argument, and we don't want him to ruin our game'. There was no way the girls would allow Mark to play with them. But Lily told Mark not to worry, 'I'll play with you, I don't mind not playing sports anymore. The boys just want me in the game because I can play well. They are not my friends'.

This way, Mark and Lily became the best friends. They understood that they weren't going to allow anyone to let them down again because of what they liked or were. And that sometimes, those things we think about others are conditioned by what we have been taught or what we have seen. Both, boys and girls, acted in a cruel way, but at the end, no one was luckier than the two of them, having found each other .

Un día en el recreo

Sandra Cuñat

Érase una vez una ciudad muy lejana, en la que vivían dos niños que llevaban vidas muy parecidas, aunque cada uno a su manera. Esta historia trata sobre una niña llamada Lili y un niño llamado Marc.

Lili y Marc iban a la misma escuela. Marc tenía un año más que Lili, así que jugaban en patios separados y sus grupos de amigos eran diferentes. A pesar de esto, tenían mucho más en común de lo que podían imaginar.

Ilustración Estefanía Sánchez Izquierdo

A Lili le encantaba jugar a las muñecas con sus amigas pero, al mismo tiempo, siempre se fijaba en cómo los niños jugaban a varios deportes y no paraban de correr y saltar todo el tiempo; le encantaba su dinamismo y pensaba que ella podría ser una buena jugadora. Un día, cansada de jugar siempre a lo mismo con sus amigas, decidió preguntar a los chicos si podía formar parte de su equipo.

- No, no puedes jugar con nosotros, porque eres una chica y no tienes fuerza. Además, eres más lenta que nosotros, ¡estropearías el juego!'- dijo el líder.

Lili se quedó perpleja ante su respuesta y se puso muy triste. "No puedo hacer nada más", pensó.

Justo enfrente del patio de recreo de Lili estaba Marc. A él no le gustaba estar con sus amigos porque siempre estaban jugando al fútbol y no le agradaba este deporte. A Marc le gustaba conversar. Le encantaba la forma en la que las chicas jugaban porque solían recrear situaciones de la vida diaria como la casa, el colegio o el hospital. Pero Marc nunca se atrevía a pedir a las chicas que le dejaran jugar.

Su padre le había dicho muchas veces: "Tienes que ser el mejor para llegar a ser algo en la vida". No podía decepcionar a su padre, así que todos los días hacía el esfuerzo de jugar con sus amigos lo mejor posible.

Pero ese día, cuando Lili salía del recreo, triste, Marc la vio llorar. Se acercó a ella y le preguntó:- ¿Estás bien? ¿Cómo te llamas?

- Me llamo Lili- contestó-. Esos niños no me dejan jugar con ellos, dicen que soy muy débil porque soy chica.- ¡Pero si vuestros juegos son mucho más interesantes que los suyos! ¿Por qué ibas a querer jugar como ellos?

- Porque son rápidos, corren, ¡se divierten!- respondió Lili. Marc entendió entonces que a Lili le pasaba lo mismo que a él, sólo que al revés: ninguno de ellos estaba contento con la parte que les tocaba.

Marc le dio a Lili varios consejos que le había dado su padre y le dijo que debía enseñarles a esos niños que ella podía ser tan rápida y dinámica como ellos. De esta manera, Marc se acercó al grupo de chicos y les contó una "mentirijilla": que había visto a Lili jugar y que se le daba muy bien. Los niños dejaron a Lili jugar con ellos y cuando vieron que podía ser tan buena como ellos, todos se peleaban por tenerla en su equipo.

Del mismo modo, Lili comentó a las chicas que Marc jugaría con ellas.

- ¡Nosotras no queremos que un chico juegue con nosotras! Ensucian todo y son desastrados. Eso es lo que dice mi madre siempre que se pelea con mi padre, y no queremos que nos estropee el juego- le dijeron. No hubo forma de que las niñas dejaran a Marc jugar con ellas. Pero Lili le dijo a éste que no se preocupara:

- Yo jugaré contigo. No me importa no jugar tanto a los deportes. Los chicos sólo me querían porque puedo jugar bien, pero no son mis amigos.

Así, Marc y Lili se convirtieron en los mejores de los amigos. Entendieron que no debían dejar que nadie les juzgara por lo que les gusta o por lo que son. Y también que, a veces, las cosas que pensamos de los demás están condicionadas por lo que nos han enseñado o lo que vemos. Ambos, chicos y chicas pueden ser crueles, pero al final, nadie fue más afortunado que ellos dos por haberse encontrado el uno al otro.

The Colorful Garden

Ana De Scals Gil

Once upon a time, there was an empty and lonely garden in the middle of a forest. Spring breeze loaded down with poppy seeds drifted into the garden and dropped them there. After a few days, the seeds started to come out and small beautiful poppies appeared, filling the garden with colour and happiness. The small flowers were very happy to be in that garden and so, they shared its light and the earth's nutrients. But, as they grew up, one of the poppies realized that they were all different: she was purple, like many others, but there were also red and yellow poppies. So, this poppy decided to organise a meeting for the purple poppies and told them:

'Purple poppies, haven't you realized that the rest of poppies are different from us? We are purple and the others are red and yellow. Maybe they are stronger than us and they might start taking our land from us. We have to prepare ourselves in case they decide to attack us for being different colour poppies.'

Illustration by Francisco Alcantud Díaz

Another purple poppy, who could not understand a word, answered:

'We are different colours poppies but we are the same, we all live in this garden, we eat the same food, we breathe the same air and we benefit from the same light. We are not so different. We have grown up together and I do not think the other poppies will decide to hurt us at any time.'

But this poppy couldn't convince the other poppies, because a commotion had already been caused within the purple poppies, who became scared of the differences existing between the flowers. Suddenly, a group of them started shouting:

'Let's do something! Maybe the other poppies will start attacking us!'

And the poppy leader explained its plan:

'On three, we will squeeze the red and yellow poppies' roots not to allow them to take the food from the earth. Then, we should quickly absorb all the food to grow up and become

much bigger than the other poppies. Afterwards, the rest of the poppies will see that we are stronger and more powerful than them and will never dare to harm us.'

The purple poppies carried out this plan, and so, they started to become much bigger than the other poppies, taking all the light from the sun and putting the other poppies in the shade, making them fade away more and more as the days passed by.

But, since the purple poppies grew so much the purple poppy leader realized of more differences: there were dark purple poppies and pale purple poppies. So the flower leader, who was a dark purple poppy, got the rest of dark purple poppies together and told them to do the same again, but this time to the pale purple poppies.

That they did, and they became much bigger than the rest of poppies. But then, the leader dark purple poppy realized that its petals had small spots unlike the other poppies of the same colour. So, scared of being attacked by the other dark purple poppies, it squeezed the rest of the poppies roots strongly and absorbed the food from the earth. This way, she became much bigger than the rest of the poppies, who were starting to wither.

Soon, the poppy leader, who at first felt powerful and happy, started to feel lonely and sad. She could not play with the other poppies, because they were not strong enough. At the same time, the other poppies were starting to realize that this situation was unfair. They all needed food and sun, as much as the poppy leader. If she was more powerful, it was because she had been selfish and had stopped the other poppies growing. So, the poppies decided to fight by squeezing the big leader poppy's roots all together and absorb the food from the earth. The poppy leader, seeing how much they were growing, was very scared and begged for forgiveness. How surprised she was when the rest of the poppies decided to forgive her and became friends again! This way, she didn't want to be the poppy leader anymore, but just one more poppy. She learnt that differences are not bad but, on the contrary, because of them her life was fun and happy again. She realized that she liked the others precisely because they were different.

Since then the poppies have lived together happily and the garden has become the biggest and most colourful garden in the world and was never left empty again.

El jardín de colores

Ana De Scals Gil

Érase una vez un jardín vacío y solitario en medio de un bosque. Un día un viento de primavera cargado con semillas de amapola llegó al jardín y dejó allí todas las semillas. Después de unos días, las semillas empezaron a brotar y aparecieron pequeñas amapolas, llenando el jardín de color y alegría. Las pequeñas flores estaban muy contentas de estar en el jardín y, por eso, compartían amistosamente la luz del sol y los nutrientes de la tierra. Pero, conforme crecieron, una de ellas se dio cuenta de que todas eran distintas: ella era lila, como muchas otras, pero había también amapolas rojas y amarillas. Entonces, esta amapola decidió organizar una reunión para las amapolas lilas y les dijo:

- Amapolas lilas, ¿no os habéis dado cuenta de que el resto de amapolas son diferentes a nosotras? Nosotras somos lilas y las otras son rojas y amarillas. Quizás ellas sean también más fuertes que nosotras y empiecen algún día a quitarnos nuestra tierra. Tenemos que prepararnos por si acaso deciden atacarnos por ser de otro color.

Ilustración Francisco Alcantud Díaz

Otra amapola lila, que no entendía nada, contestó:

- Somos amapolas de distintos colores pero somos iguales, todas vivimos en este jardín, comemos lo mismo, respiramos el mismo aire y nos beneficiamos de la misma luz. No somos tan distintas. Hemos crecido juntas y no creo que las otras amapolas decidan hacernos daño en ningún momento.

Pero esta amapola no consiguió convencer al resto. Se produjo un revuelo entre las otras amapolas lilas, que empezaban a asustarse de las diferencias que existían entre las flores. De repente, un grupo empezó a gritar:

- ¡Hagamos algo! ¡Quizás las otras amapolas empiecen a atacarnos!

Y la amapola jefa explicó su plan:

- A la de tres, apretaremos fuertemente las raíces de las amapolas rojas y amarillas para no dejar que cojan los nutrientes de la tierra. Entonces, nosotras debemos absorber rápi-

damente todo el alimento para crecer y hacernos mucho más grandes que las otras. Después de esto, ellas verán que nosotras somos más fuertes y poderosas y nunca intentarán hacernos daño.

Las amapolas lilas llevaron a cabo este plan y así empezaron a hacerse más y más grandes que el resto, cogiendo toda la luz del sol y dejando a las demás a la sombra, haciendo que se fueran marchitando conforme pasaban los días.

Pero como las flores lilas crecieron tanto, la amapola jefa se dio cuenta de que había más diferencias entre ellas: había amapolas de color lila oscuro y otras de color lila claro. Entonces, la amapola jefa, que era lila oscuro, reunió al resto de amapolas de su color y les dijo que volvieran a hacer lo mismo que antes, pero con las amapolas de color lila claro.

Eso hicieron y crecieron mucho más que el resto de las amapolas. Pero, entonces, la amapola jefa se dio cuenta de que sus pétalos tenían pequeños puntitos que no tenían las otras amapolas de su mismo color. Así que, muy asustada de que le atacasen las otras amapolas, apretó fuertemente las raíces de las demás y absorbió los nutrientes de la tierra. Así se hizo mucho más grande que las otras amapolas, que estaban ya empezando a marchitarse.

Pronto la amapola jefa, que al principio se sentía poderosa y feliz, se empezó a sentir triste y sola. No podía jugar con las otras amapolas porque no tenían fuerzas. Al mismo tiempo, las otras amapolas se dieron cuenta de que esta situación era injusta. Todas necesitaban sol y comida, tanto como la amapola jefa. Si ella era más poderosa, era porque había sido egoísta y había evitado que las otras creciesen. Así que las flores decidieron luchar contra ella: todas a la vez apretaron las raíces de la gran amapola jefa y consiguieron tomar alimento de la tierra. Así, crecieron rápidamente. La amapola jefa, al ver que se hacían tan grandes, se asustó mucho y les rogó su perdón. ¡Y cuál fue su sorpresa cuando las otras amapolas decidieron perdonarla y hacerse amigas de nuevo! Ya nunca más quiso ser la amapola líder, sino una más del grupo. Aprendió que las diferencias no son malas, sino que gracias a ellas su vida era feliz y divertida de nuevo. Se dio cuenta de que le gustaban las demás amapolas precisamente porque eran diferentes a ella.

Desde entonces, las amapolas vivieron juntas felizmente, el jardín se convirtió en el más grande y colorido de todo el mundo y nunca se volvió a quedar vacío.

The Cat with no Claws

Jerónimo García Tomás

Once, in a big city, there was a cat named Gus. He was a very strong cat, because his owners fed him well. At home, Gus had all he needed to be happy, but sometimes he was amazed by looking outside the window and imagined himself exploring the streets.

There were only two things that Gus hated. One was to have his claws trimmed and the other was to be taken out inside the cat-box. One day, his owners didn't close the cat-box well and when they went out into the street, Gus pressed his head against the lid and opened it. Without a second thought, he jumped outside. His owners tried to catch him, but Gus didn't want to go back inside the cat-box, so he ran. When he stopped, his owners weren't there. Then he found himself surrounded by strangers and got scared. Quickly, he went under a parked car.

Illustration by Alex García Tomás

There he remained for hours, watching all the passer-byes. At nightfall, the street was empty. Gus felt hungry and realized that he wasn't going to find his way back home. That made him sad, until he smelt food and following his nose turned to an alley and found a dark place full of bushes. He went to its back and saw an old woman with a blue hat who was pouring food into some pots. The woman finished and left. Gus went then towards the pots, but he got paralyzed when he saw five cats like him there. Then, he thought that he had nothing to be afraid of and got closer to the group. The biggest among the five cats was a white cat. When Gus was getting closer to them, the white cat heard him and suddenly turned around. The white cat wanted to know where Gus was going to.

'I'm hungry', Gus said. 'There is a lot of food there'.

'It's not your food', the white cat said. 'It's not even enough for us. So if you want to taste it, you'll have to fight for it'.

Gus didn't know what that fighting thing meant and he didn't see why he couldn't get closer to the pots. So he went on. Then the white cat jumped on Gus, bit him in his back and scratched him in his face. Gus thought that he had to do the same, so he beat the white cat with his legs. But he didn't manage to scratch him and he soon realized why: Gus had no claws.

Unable to defend himself, he moved aside. The white cat said:

'Now you know what happens to those who try to eat our food. Next time, make sure you can fight'.

After that, Gus wandered alone. The first days, he had a bad time. His body became skinny and weak. Sometimes, he thought he recognized one of his owners and ran towards him, but then he realized it was another person. He learned to look for food in the litter bins, and one night, in an alley, he saw some men who took out bags through a door and left them near the wall. The bags smelt of food. Gus got closer to one of the bags, broke it with his teeth and ate. He discovered that those men took out bags every night. There was more food than he needed and he soon became strong again. Two weeks had passed since his encounter with the white cat and his claws had also grown and were very sharp.

One night, Gus crawled to the dark place full of bushes. The woman with the blue hat had filled the pots and the grinding of the cats gnawing was heard. When the white cat saw Gus, he spat.

'You have come back and your claws have grown', the white cat said. 'That's why you think you can fight me, right?'

'It's possible', Gus said.

But Gus said he didn't want to fight and the white cat was surprised.

'I've found a lot of food', Gus said. 'You have not enough here and I've come to take you where I eat. If you want, follow me'.

At first, the white cat didn't move. But the other four cats started to crawl after Gus and finally the white cat went too.

Since then, all of them ate well. Gus went to live to the place full of bushes and every night they went together to the alley for their meal.

One night, when they came back from the alley and Gus was the last one to enter the bushes, he heard a familiar voice and stopped suddenly. Across the street, his owners went whistling and calling him by a name that he had almost already forgotten.

Gus watched his owners until they went away. Then he turned around, went deeper into the bushes and got lost in the dark.

El gato sin uñas

Jerónimo García Tomás

En una gran ciudad vivía un gato llamado Gus. Era un gato muy fuerte ya que sus dueños lo alimentaban bien. En su casa, Gus tenía todo lo necesario para ser feliz, pero a veces se asombraba al mirar por la ventana y se imaginaba explorando las calles.

Sólo había dos cosas que Gus detestaba: una era que le cortaran las uñas y la otra era que lo sacasen de casa metido en la caja para gatos. Un día, sus dueños no cerraron bien la caja al salir a la calle, y Gus apretó su cabeza contra la tapa y la abrió. Sin pensárselo, saltó al exterior. Sus dueños intentaron cogerlo, pero Gus no quería volver a la caja, así que echó a correr. Cuando se detuvo, ellos ya no estaban. Entonces Gus se vio rodeado de desconocidos y tuvo miedo. Rápidamente, se metió bajo un coche aparcado.

Ilustración: Alex García Tomás

Allí permaneció durante horas, vigilando a todos los caminantes. Al hacerse de noche, la calle se quedó vacía. Gus sintió hambre y comprendió que no iba a encontrar el camino de vuelta a casa. Eso le puso triste, hasta que olió comida y, siguiendo su olfato, torció por un callejón y encontró un lugar oscuro lleno de arbustos. Se adentró hasta el fondo y vio a una anciana con un sombrero azul que ponía comida en unos cacharros. La mujer terminó de echar la comida y se marchó.

Gus fue entonces hacia los platos, pero se quedó paralizado al ver allí a cinco gatos como él. Luego pensó que no tenía nada que temer y se acercó al grupo. El más grande de los cinco era un gato blanco. Cuando Gus estaba llegando a ellos, el gato blanco le oyó y se giró de súbito, soltando un bufido. Quería saber adónde iba Gus.

- Tengo hambre- dijo Gus-. Ahí hay mucha comida.

- No es tu comida- dijo el gato blanco-. Ni siquiera es suficiente para nosotros. Si quieres probarla, tendrás que pelear por ella.

Gus no sabía qué quería decir eso de pelearse y no veía por qué no podía acercarse a los platos. Así que siguió adelante. Entonces el gato blanco saltó sobre Gus, le dio un mordisco

en el lomo y le arañó en la cara. Gus pensó que debía hacer lo mismo, así que golpeó al gato blanco con sus patas. Pero no consiguió arañarlo y pronto comprendió porqué: Gus tenía las uñas cortadas.

Sabiendo que no podía defenderse, Gus se apartó. El gato blanco dijo:

- Ahora ya sabes lo que le pasa a quien intenta comerse nuestra comida. La próxima vez, asegúrate de que puedes pelear.

Después de aquello, Gus vagó solo. Los primeros días lo pasó mal. Su cuerpo se iba quedando flaco y débil. A veces creía reconocer a uno de sus dueños y corría hacia él, pero al acercarse se daba cuenta de que era otra persona. Aprendió a buscar comida en los cubos de basura. Una noche, en un callejón, vio a unos hombres que sacaban bolsas por una puerta y las arrimaban a la pared. Olían a comida. Gus se acercó a una de las bolsas, la rompió con sus dientes y comió. Descubrió que aquellos hombres sacaban bolsas todas las noches. En las bolsas había mucha más comida de la que él necesitaba y pronto se puso otra vez fuerte. Habían pasado dos semanas desde que hablara con el gato blanco y sus uñas también habían crecido mucho y estaban muy afiladas.

Una noche, gateó hasta el lugar oscuro lleno de arbustos. La mujer del sombrero azul había llenado los platos y se oía el crujir de los gatos royendo. Nada más ver a Gus, el gato blanco soltó un bufido.

- Has vuelto y tus uñas son más largas que la otra vez- dijo el gato blanco-. Por eso crees que puedes pelear conmigo, ¿verdad?

- Es posible- contestó Gus.

Pero Gus dijo que no quería pelear y eso sorprendió al gato blanco.

-He encontrado mucha comida- dijo Gus-. Vosotros no tenéis suficiente y he venido a llevaros a donde yo como. Si queréis, seguidme.

Al principio, el gato blanco no se movió. Pero los otros cuatro echaron a gatear detrás de Gus y, finalmente, el gato blanco también fue.

Desde entonces, todos comieron bien. Gus fue a vivir al lugar lleno de arbustos y todas las noches iban juntos al callejón a por su ración.

Una noche, cuando regresaban del callejón y Gus estaba entrando el último en los arbustos, oyó una voz familiar y se giró de súbito. Al otro lado de la calle, sus dueños iban dando silbidos y llamándolo por un nombre que él ya casi había olvidado.

Gus observó a sus dueños hasta que se alejaron. Entonces giró sobre sus patas, se adentró bajo los arbustos y se perdió en la oscuridad.

Sunny, the Tiny Star

Víctor González Lluch

Once upon a time there was a tiny star named Sunny. Her father was the Sun and he ruled the whole Solar System in the Milky Way. He was fixed in the centre, immovable, and around him all the planets and satellites hovered in his orbit. That was what good stars were supposed to do, be firm and wait for other celestial bodies to revolve around them. The best stars were the ones that shined the most.

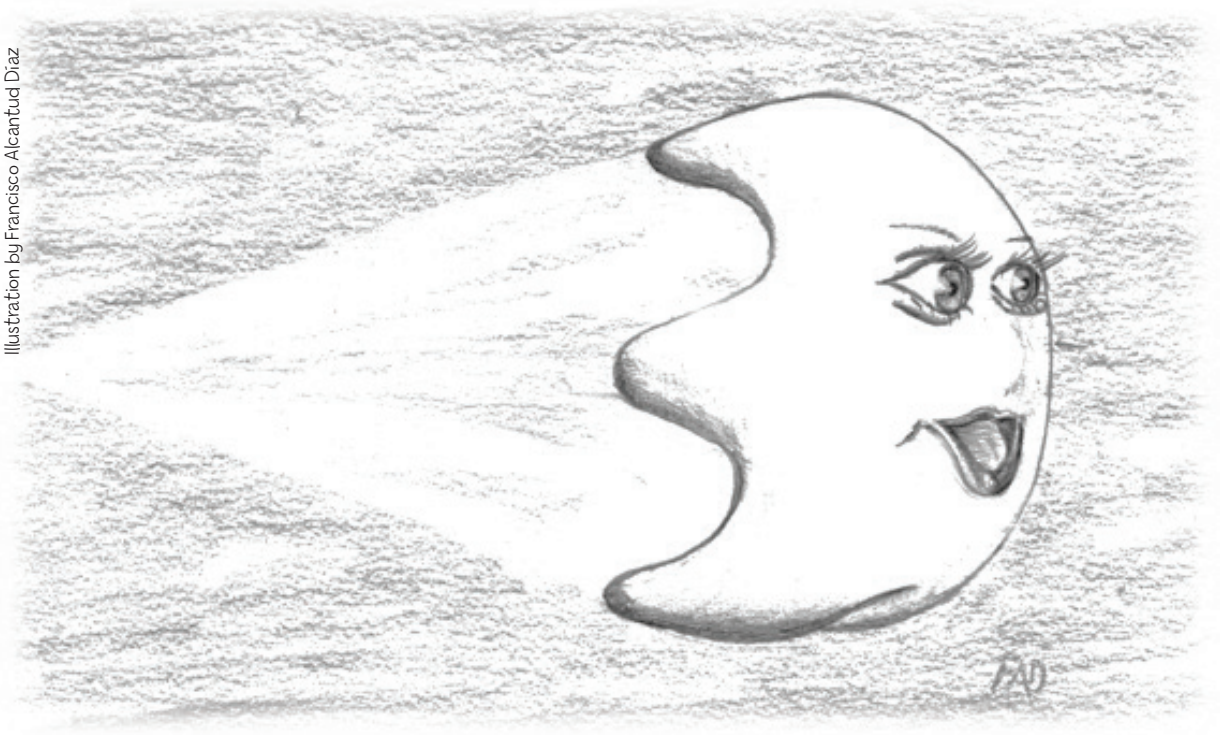


Illustration by Francisco Alcantud Díaz

However, Sunny did not want to become a fixed thing, she wanted to travel, explore new galaxies, play hide-and-seek with nebulas, the kind of things that she could not do because of her status.

One day, as Sunny was looking out of her window, she saw how planets were revolving around her father when something cropped up in the sky, quick as a flash of lighting, leaving behind a beautiful crimson trail. Shocked by this, she ran to her father to tell him about what had happened. Her father told her that it was a shooting star, and that even though it was not the only one of its kind, it was also a rebel.

'A rebel?' Asked Sunny.

The Sun explained to her that those stars did not want to stay fixed in the Universe,

they gave up their essence to be able to do things typically associated with comets and that's why they were pursued. These harsh words did not make Sunny understand the reason behind this pursuit, so she decided to search on the Internet for it. However, she came across problems when her access was denied to some of the web pages.

This happened quite a few times before one of the dull stars, who did domestic work at her house, said that the 'shooting stars' were seen as rebels because they did not agree with her father's way of running the government and were fighting for their rights; the right to become whatever they wanted to be.

Sunny didn't think about it twice and found the chance to make her wishes come true, even though she knew it would hurt her father. Finally, Sunny escaped from home and became a shooting star; she learned to move as quickly as the light, finding Parallel Universes where other shooting stars remained hidden in a small community. A community based on respect and the convinction that everyone should be faithful to what they believed in. 'Each one of us can achieve everything we set out to', said one of her new sky-friends.

Nobody in the Milky Way heard from Sunny for a long time. Lustrum, decades, centuries went by until Sunny came back home, converted into a bright purple star. She demonstrated to her father that a star can work as well as a comet and that stars should not have fewer opportunities or be considered less able to do anything just because they are stars.

Her father, miserable during all those years of loneliness, had become a bit unfriendly but as soon as he saw the glowing face of his daughter, not a trace of sadness was left in his being. He listened attentively to his daughter for the first time in many years and he realised that he had made a mistake with that absurd law. So the Sun, deciding to take advantage of this new chance to change and improve things, abolished that law and he ordered a new one that clarified the new situation of the stars. Every star, big or tiny, luminous or not, was free to do whatever she wanted with her life.

From that day on, everything changed for the better, stars were happier than ever and they were also brighter than in ancient times. Sunny understood that providing the chance for other stars to make their dreams come true and allow their freedom, created a happier world, a world based on respect and equality.

Sunny, la pequeña estrella

Víctor González Lluch

Érase una vez una pequeña estrella llamada Sunny. Su padre era el Sol y gobernaba todo el Sistema Solar en la Vía Láctea. El Sol estaba fijo en el centro, inamovible, y a su alrededor todos los planetas y satélites merodeaban en su órbita. Eso era lo que las buenas estrellas debían hacer: quedarse fijas y esperar a que otros cuerpos celestes girasen a su alrededor. Las mejores estrellas eran aquellas que más brillaban.

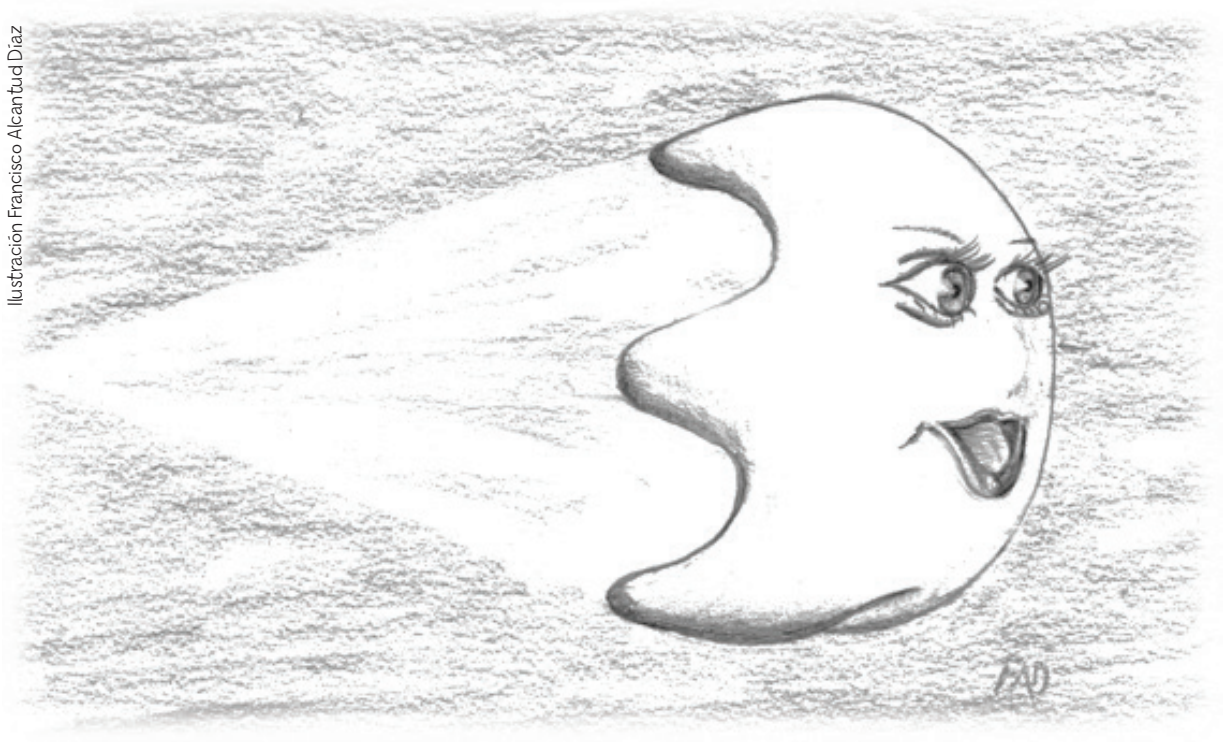


Ilustración Francisco Alcantud Díaz

Sin embargo, Sunny no quería convertirse en una cosa fija: ella quería viajar, explorar nuevas galaxias, jugar al escondite con las nebulosas y todo ese tipo de cosas que no podía hacer debido a su estatus.

Un día, Sunny estaba asomada a la ventana viendo cómo los planetas giraban alrededor de su padre, cuando de la nada surgió un destello que pasó rápido como un relámpago dejando tras de sí una estela de color carmesí. Emocionada por ver algo nuevo, fue corriendo a hablar con su padre y le preguntó sobre lo que había visto. Su padre le dijo que se trataba de una estrella fugaz, que no era la única que había pero que era una rebelde.

- ¿Una rebelde? - preguntó Sunny.

Su padre le dijo que este tipo de estrellas no estaban de acuerdo en permanecer fijas

en el Universo, que habían renunciado a su esencia al querer hacer algo de lo que se ocupaban los cometas y que eran perseguidas por la ley. Ante las duras palabras de su padre, Sunny no podía entender el porqué de esa persecución, por eso decidió buscar en Internet. Los problemas surgían cuando intentaba entrar en páginas con información y el acceso era restringido. Esto le pasó varias veces antes de que una de las estrellas extintas dedicadas exclusivamente a labores domésticas y que trabaja en su casa, le dijese que esas 'estrellas fugaces' eran consideradas rebeldes porque no estaban de acuerdo con la forma de gobierno de su padre y que luchaban por los derechos de todas ellas. Derechos como el de poder ser todo aquello que quieran.

Sunny no se lo pensó y encontró la oportunidad de cumplir sus deseos aunque sabía que esto haría daño a su padre. Finalmente, se escapó de casa y se convirtió en una estrella fugaz, aprendió a viajar tan rápido como la luz conociendo universos paralelos donde otras estrellas fugaces permanecían escondidas en comunidad, una comunidad basada en el respeto y en el convencimiento de que cada una debía ser fiel a lo que creía. "Uno puede conseguir todo lo que se propone", le dijo una de sus nuevas amigas.

Nadie en la Vía Láctea supo de Sunny por mucho tiempo. Lustros, décadas y siglos pasaron hasta que Sunny volvió a casa convertida en una brillante y gran estrella de color púrpura. Fue capaz de demostrarle a su padre que una estrella puede hacer igual de bien el trabajo de un cometa y que no por ser estrellas han de tener menos oportunidades o ser consideradas menos capaces. Su padre, abatido durante todos esos años de soledad, se había vuelto un poco arisco, pero al ver el rostro luminoso de su hija borró todo rastro de tristeza en su ser. Escuchó atentamente a su hija por primera vez en mucho tiempo y comprendió que había obrado mal al decretar esa absurda ley. Por ello, aprovechó esta nueva oportunidad para cambiar y mejorar las cosas, abolió la ley y decretó otra nueva donde se decía que todas las estrellas, grandes o pequeñas, con luz o sin ella, eran libres para decidir qué hacer con su vida.

Desde ese día todo cambió a mejor, las estrellas estaban más felices y eran más luminosas que en otros tiempos pasados. Sunny comprendió que dar la oportunidad a otras estrellas de cumplir sus sueños y no coartar su libertad había creado un mundo más feliz, un mundo basado en el respeto y en la igualdad.

The Whisper of the Golden Fairy

Javier Ibáñez Ibáñez

Once upon a time, there was a boy called Zuri. He was nine years old and he lived in a small town near the sea. Zuri didn't have any friends. When he was at school, he didn't talk to anyone and he realised that the rest of the students weren't paying any attention to him. Zuri felt very lonely inside and outside the classroom. His biggest dream was to have a true friend, a friend who didn't mind if he was very tall for his age or dark-skinned.

Zuri enjoyed going to the beach. It was very close to the town and he went every day after school. At the beach, he liked to sit on the sand and smell the salty wind. He also liked to close his eyes and listen to the sound of the waves.

One afternoon, after school, Zuri went to his favourite place at the beach. It was a secret place behind some big rocks. From that point, he had nice views of the town and the sea. He could see everything but nobody could see him.

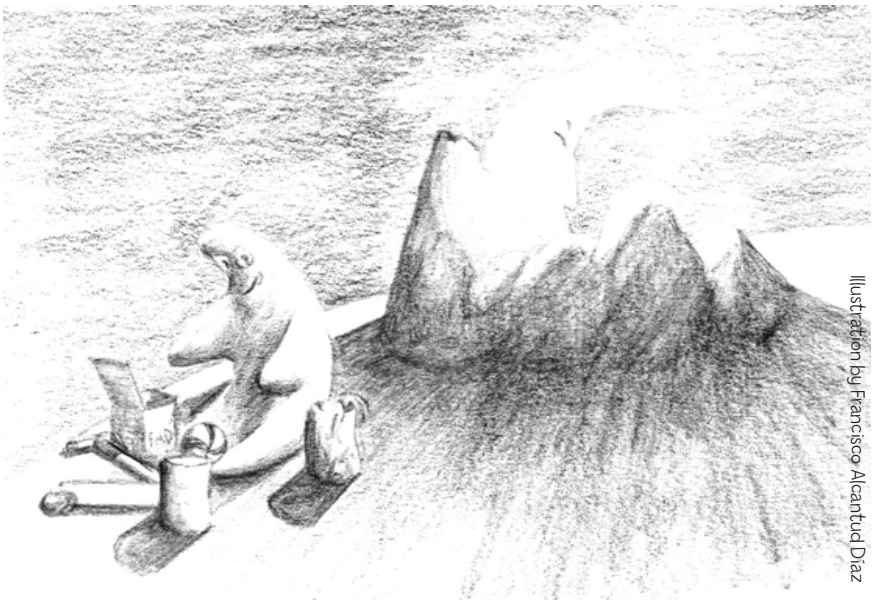


Illustration by Francisco Alcantud Díaz

The sun was shining brightly and he was looking to the blue sea when, suddenly, something strange happened. The sunlight disappeared and everything went dark. Zuri screamed in panic. He was very scared.

'Don't worry Zuri, don't be scared' said a voice.

'Who are you? Who is talking?' he asked bravely.

'I'm the golden fairy, and I'm here to tell you something.'

Zuri could hear the voice of the fairy in the wind and he saw how a warm and bright light spread in front of him. Zuri thought that it was like the sunlight.

'You are not going to see your dream come true if you hide here Zuri' said the fairy, with a beautiful voice.

Zuri looked to the light, trying to distinguish the image of a woman, but he couldn't.

'I am not going to find friends! People don't want to be with me because I am different!'

'How do you know that?' asked the fairy.

'Because they don't speak to me,' he answered sadly.

'And why don't you speak first?' whispered the fairy.

Zuri didn't know what to answer. The fairy disappeared but the sunlight didn't come back. It was already night! Zuri felt scared and ran back to his house.

The next day, he arrived at school very early. While he was waiting in the classroom, another student arrived. He sat next to him.

'Hello,' said Zuri when he saw him. The boy looked at him very surprised.

'I think it's the first time you have spoken to me' said the boy.

Zuri looked at him.

'Yes, I thought that you didn't want to talk to me so I have decided to talk to you' said Zuri bravely.

'Cool! I wanted to talk to you from the first day but I thought you wouldn't want to be my friend, you were so serious all the time...'

Zuri understood the fairy's words. By talking first, he was getting to know that boy.

'Do you want to be my friend?' said the boy.

'Don't you mind that I am... different?' answered Zuri.

The boy looked at him.

'Everybody is different. Your skin is black, mine is white, your eyes are brown and mine are green, you are very tall and I am short. But do friends pay any attention to that?'

Zuri was surprised and for the first time, very happy. He had discovered that he could have friends.

Zuri looked through the window and saw a golden light going to the sea; he smiled and then continued talking with his new friend. The golden fairy had made it possible for him to find happiness by himself.

El susurro del hada dorada

Javier Ibáñez Ibáñez

Érase una vez un niño que se llamaba Zuri. Tenía nueve años y vivía en una pequeña ciudad cerca del mar. Zuri no tenía amigos. Cuando estaba en el colegio, no hablaba con nadie y se daba cuenta de cómo los demás no le prestaban atención. Se sentía muy solo dentro y fuera de la clase. Su mayor sueño era tener un amigo de verdad, un amigo al que no le importara si él era demasiado alto para su edad o si era de piel oscura.

A Zuri le encantaba ir a la playa. Ésta estaba muy cerca de la ciudad y él iba todos los días después del colegio. En la playa, le gustaba sentarse en la arena y oler el viento salado. También le gustaba cerrar los ojos y escuchar el sonido de las olas.

Una tarde, después del colegio, Zuri fue a su lugar favorito de la playa. Era un lugar secreto detrás de unas rocas grandes. Desde allí tenía unas bonitas vistas de la ciudad y del mar. Podía verlo todo, pero nadie podía verle a él.

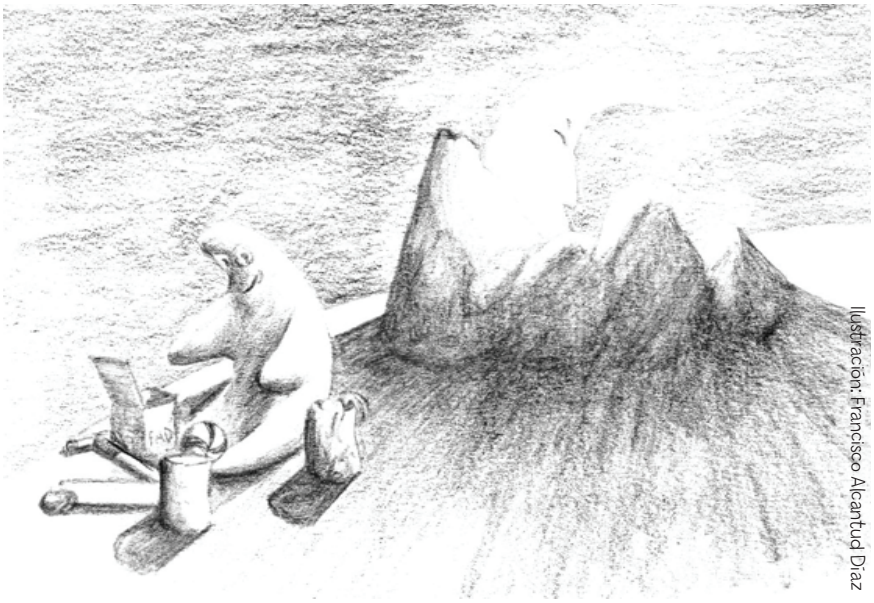


Ilustración: Francisco Alcantud Díaz

El sol brillaba con fulgor y él miraba el mar azulado cuando, de repente, algo extraño ocurrió. La luz del sol desapareció y todo se quedó oscuro. Zuri gritó, presa del pánico. Estaba muy asustado.

- No te preocupes Zuri, no tengas miedo -dijo una voz.

- ¿Quién eres? ¿Quién está hablando? -preguntó Zuri valientemente.

- Soy el hada dorada y estoy aquí para decirte algo.

Zuri pudo escuchar la voz del hada en el viento y vio cómo una cálida y brillante luz se esparcía frente a él. Pensó que era como la luz del sol.

- No vas a ver tu sueño hecho realidad si te escondes aquí, Zuri -dijo el hada con una voz preciosa.

Zuri observó la luz e intentó distinguir la imagen de una mujer pero no pudo.

- ¡No voy a encontrar amigos! ¡La gente no quiere estar conmigo porque soy diferente!

- ¿Cómo sabes eso? -preguntó el hada.

- Porque nadie me habla -respondió Zuri apenado.

- ¿Y por qué no hablas tú primero? -susurró el hada.

Zuri no supo qué responder. El hada desapareció pero la luz del sol no regresó. ¡Ya era de noche! Zuri se asustó y volvió a su casa corriendo.

Al día siguiente, llegó al colegio muy temprano. Mientras esperaba en la clase, otro estudiante llegó. Era el chico que se sentaba con él en clase.

- Hola -dijo Zuri cuando lo vio. El chico lo miró sorprendido.

- Creo que es la primera vez que me hablas -dijo el muchacho.

Zuri lo miró.

- Sí, pensaba que tú no querías hablar conmigo, por eso he decidido hablar yo primero -respondió Zuri valientemente.

- ¡Genial! Quería hablar contigo desde el primer día de clase pero creía que no querrías ser mi amigo, estabas siempre tan serio... -respondió el chico.

Zuri entendió las palabras del hada. Al hablar él primero, estaba conociendo a ese chico.

- ¿Quieres ser mi amigo? -preguntó el muchacho.

- ¿No te importa que sea... diferente? -respondió Zuri.

El chico lo miró.

- Todo el mundo es diferente. Tu piel es negra, la mía es blanca; tus ojos son marrones, los míos, verdes; tú eres alto y yo soy bajo pero, ¿los amigos prestan atención a eso?

Zuri estaba sorprendido y, por primera vez, muy feliz. Había descubierto que podía tener amigos.

Zuri miró a través de la ventana y vio una luz dorada que se dirigía hacia el mar. El chico sonrió y entonces continuó hablando con su nuevo amigo. El hada dorada había hecho que pudiera ser feliz por él mismo.

A Party for Everybody...

Annabel Kay Ruiz

At last the much awaited day had arrived. The house was full of balloons, streamers and confetti. Dad and mum were finishing the last touches in the kitchen. Max and Eli were feeling so impatient that they hadn't stopped looking out of the window since first thing in the morning.

'Kids, it is only three o'clock and your friends won't be here until five. Would you like to help me prepare the piñata?'

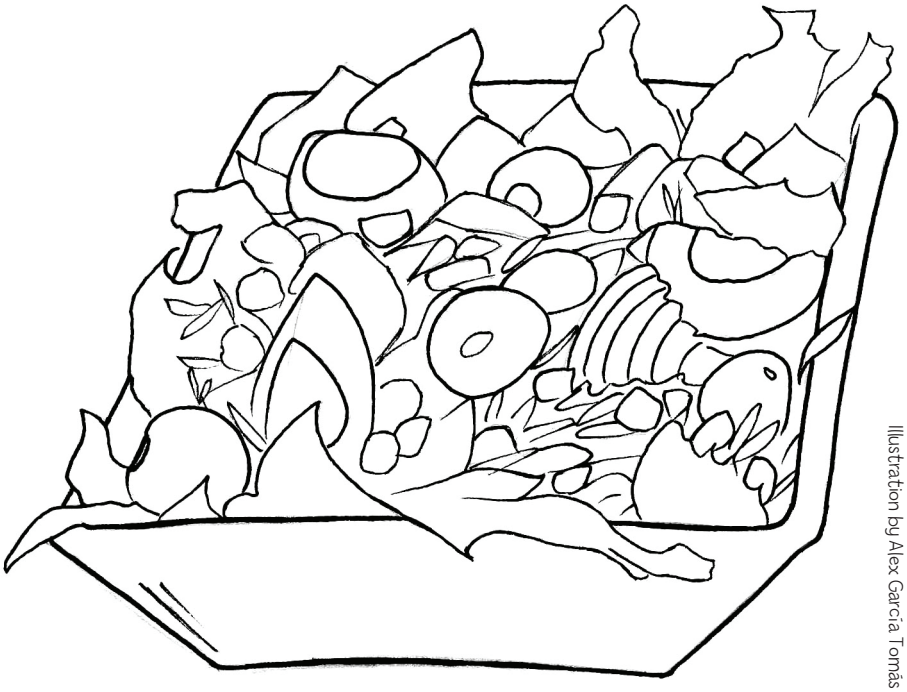


Illustration by Alex García Tomás

The twins rushed towards their dad. The large table, which was only used on special occasions such as Christmas and birthdays, was full of many delicious things: sandwiches cut into the shape of a chess board, mini-sausages next to pizzas with different toppings and sweets of all sizes and colours.

At about four o'clock, the adults placed six candles in the centre of the chocolate cake that granny had prepared for the happy day. With everything ready and set for the party, they left the living room, where Eli and Max were sleeping on the sofa, gathering their energy for later on.

All of a sudden, when they were sure that nobody could hear them, the sausages started to talk to each other: 'we will definitely be the favourite of all of the children, as always.' The lettuce, who heard them, angrily said to the tomato: 'I don't know why they are so sure of themselves, those greasy fatties.' One of the sausages, furious at the comment, jumped off the plate and fell straight into the salad.

All of the ingredients, including the carrot and onion, were screaming at the top of their voices as they tried to get away from the sausage. 'Don't touch me! Get away from me!' Then, one of the pizzas, trying to keep the peace and calm everybody down, said, 'I don't know why you can't all just get along. Look at us pizzas, we are friends with all kinds of foods: vegetables, meats, fish, cheeses... We have been the favourite food of generations of children.' 'She is right,' said a brown bread roll, who was surrounded by other long baguettes, sprinkled with poppy seeds. 'Different children with different tastes will be coming to the party. No food is better or worse than any others and children need each and every one of us to be healthy and strong.'

At that moment, Max opened his eyes and woke his sister up. 'Eli, did you hear something?' The pair looked around. Everything looked exactly the same as it had an hour ago, but, what was a sausage doing huddled up between some curly lettuce leaves?

Una fiesta para todos...

Annabel Kay Ruiz

Por fin había llegado el día tan esperado. La casa estaba llena de globos, guirnaldas y confeti. Papá y mamá ultimaban los detalles en la cocina. Max y Eli estaban tan impacientes que no habían dejado de mirar por la ventana desde primera hora de la mañana.

- Niños, son sólo las tres y vuestros amigos no llegarán hasta las cinco. ¿Queréis ayudarme a preparar la piñata?

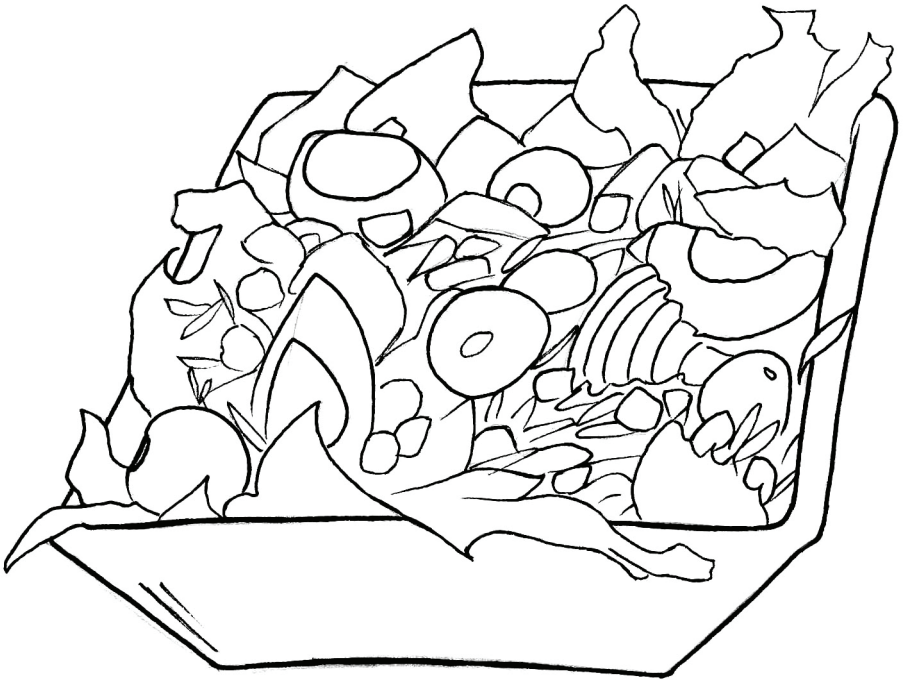


Ilustración: Alex García Tomás

Los mellizos fueron a regañadientes hacia donde estaba su papá. La gran mesa, utilizada solamente en días especiales como Navidad y cumpleaños, estaba repleta de cosas deliciosas: sándwiches en forma de tablero de ajedrez, pequeñas salchichas al lado de pizzas de diferentes sabores y dulces de todos los tamaños y colores.

Sobre las cuatro, los adultos colocaron las seis velas en el centro de la tarta de chocolate que la abuelita había preparado para el feliz día. Con todo a punto y listo para la fiesta, salieron del comedor, dejando a Eli y a Max dormidos en el sofá, recobrando fuerzas para más tarde.

De repente, y cuando estaban seguras de que no las escuchaba nadie, las salchichas

comenzaron a hablar entre sí:

- Seguro que vamos a ser las favoritas de todos los niños, como siempre.

La lechuga, que las escuchó, espetó al tomate:

- No sé por qué se lo tienen tan creído, esas rechonchas grasientas.

Una de las salchichas, furiosa con el comentario, saltó del plato y fue a caer en medio de la ensalada.

Todos los ingredientes, incluidas la zanahoria y la cebolla, gritaban mientras corrían, intentando no acercarse a la salchicha.

- ¡No me toques! ¡No te acerques!

Una pizza, siempre conciliadora, trataba de calmar a todo el mundo, diciendo:

- No sé por qué no podéis llevaros bien. Miradnos a nosotras, somos amigas de todos los alimentos: verduras, carnes, pescados, quesos... Hemos sido la comida favorita de generaciones de niños.

- Tiene razón- dijo un bocadillo redondo de pan integral, rodeado de otros alargados, espolvoreados con semillas de amapola. - A la fiesta van a venir niños diferentes, con gustos distintos. Ningún alimento es mejor o peor que otro y además, los peques necesitan de cada uno de nosotros para estar sanos y fuertes.

En ese momento, Max abrió los ojos y despertó a su hermana.

- Eli, ¿has oído algo?

Los dos miraron a su alrededor. Todo estaba igual que hacía una hora... aunque ¿qué hacía una solitaria salchicha acurrucada entre unas hojas de escarola?

Marti, a Martian on Earth

Laura Pons Fernández

Marti the Martian was really excited that morning: in three hours' time he would be visiting the Earth! At last! He had made up lots of stories and images about what this little planet would be like.

'It seems to be all green and blue... such nice and peaceful colours... its inhabitants must be really kind and friendly, and peace-loving!' Marti thought, as he packed his luggage.

When his flying saucer took off, he was over the moon... Nobody could be happier than he was at that precise moment. 'Nobody, except earthly people, as they live on such a beautiful and peaceful planet...' he thought. Just in case, he took a bit of 'Hope' and a pinch of 'Happiness', very common spices on his planet, and some 'Wisdom', a tree that was a bit harder to find, but which Marti grew in his cottage. He also picked a bunch of 'Patience', 'Solidarity', 'Time' and 'Respect,' as one never knows.

Illustration by Rosa Fernández

Finally, after a nearly two-hour journey, he landed in a courtyard. He did not know where he was but he believed that one of those loving humans would tell him. Then an alarm rang, and a noise of chairs being dragged and of children shouting was heard. 'Brilliant! I'm in a... how do they call it? In a school! I will meet boys and girls and talk to them, and play with them and...' He couldn't end his sentence, as at that precise moment a boy and a girl had taken him, one by each of his ears, and were pulling towards opposite sides.

'It's mine! Give it to me! Give it back to me! It's mine!' said the little girl, who looked about five or six years old.

'No, no, no! Drop it! I saw this teddy first! It's a Martian and it's mine!' said the little boy, who was the same age as the girl.

Marti couldn't resist: 'you are both going to break my head! And my back! And my ears!' he said as he started to cry.

Both children dropped him quickly, half embarrassed and half scared of a talking cuddly toy.

'Maybe it's only children on Earth who do not know how to behave... maybe teenagers will treat me better, like real humans...' he said as he left the playground, still whimpering. But before leaving, he gave a little of 'Solidarity' and 'Respect' to all the children in the world, so that they would learn how to share things and how to be polite.

He walked for a while and then he met two young boys who were spray painting pictures on a wall, on a museum's wall! One of them told the other to hurry up, as someone might see them. Marti came closer. 'Hi guys!' 'What!' replied one of the boys, in astonishment. 'Who are you? What are you doing here? What do you want from us!?' The second boy was even more nervous and sprayed some of his graffiti paint on Marti's face, to leave him blind for a few seconds and allow them some time to get away. When Marti got better, he started to cry again. 'Is that all that humans are!? I don't like them at all!' And he gave a gift for all the teenagers in the world. He gave them a bit of 'Respect', 'Patience', 'Wisdom' and 'Solidarity'. 'They really need them!' he thought.

He continued his way around the Earth and he found a very busy mother, talking on her mobile phone while making her two little children sit in the car. She was ready to start the engine when her phone rang again, both children started to cry... and so did the lady. Marti was quite sad when he saw this. Adults weren't happy either! He offered her some 'Time' and 'Patience', and some 'Hope', because in Marti's planet, people believe that things can always get better.

Finally, Marti found two people sitting in their house courtyard. They were a couple of elderly people, a man and a woman, who were silent, relaxed, just looking at people coming and going on the street. They had all the patience, all the time, all the wisdom, solidarity, respect and hope that one could ever imagine. They had everything Marti could provide for them; everything but happiness. Marti took the last spice that remained in his pocket. He blew the blue dust around the couple. Then, both of them looked at each other and smiled. The old man took the lady's hand, and they smiled again. It was at this point when Marti understood everything. Earth people know how to find happiness in daily, common things; they sometimes need help, a friend, a guide, but they all finally reach happiness, as they can find it near, in a glance, in a smile, in an embrace.

Marti, un marciano en la Tierra

Laura Pons Fernández

Marti el marciano estaba muy nervioso aquella mañana: ¡en tres horas estaría visitando la Tierra! ¡Por fin! Siempre había inventado historias e imaginado cómo sería ese pequeño planeta.

"Parece que sea todo verde y azul... ¡Qué colores tan relajantes y bonitos! Seguro que sus habitantes también serán amables y agradables, y tranquilos", pensaba Marti, mientras hacía el equipaje.

Ilustración: Rosa Fernández

Cuando su platillo volante despegó, Marti estaba loco de contento. Nadie podía ser más feliz en aquel instante. "Nadie, excepto los habitantes de la Tierra -pensó- porque ellos viven en un planeta tan magnífico y tranquilo..." Por si las moscas, Marti cogió un poco de "Esperanza" y una pizca de "Felicidad", especias muy comunes en su planeta, y algo de "Sabiduría", un árbol que era un poco difícil de encontrar, pero que Marti cultivaba en su huerto. También cogió un manojo de "Paciencia", "Solidaridad", "Tiempo" y "Respeto", porque... nunca se sabe.

Finalmente, después de casi dos horas de viaje, aterrizó en un patio. El marciano no sabía dónde estaba, pero creía que uno de aquellos maravillosos humanos se lo diría. Entonces sonó una sirena y se oyeron ruidos de sillas arrastrándose y niños gritando. "¡Genial! Estoy en un... en una... ¡Ay! ¿Cómo se llama? ¡En un colegio! Voy a conocer a niños y a niñas y hablaré con ellos y jugaré con ellos y, y..." Pero Marti no pudo ni acabar la frase: un niño y una niña lo acababan de coger, cada uno de una oreja, y estiraban de él cada uno hacia su lado.

- ¡Es mío! ¡Dámelo! ¡Devuélvemelo! ¡Es mío!- dijo la niña pequeña, que tenía unos cinco o seis años.

- ¡No, no, no! ¡Suéltalo! ¡Yo he visto el peluche primero! ¡Es un marciano y es mío!- le respondió el niño, de su misma edad.

Marti no podía aguantar más los empujones y estirones de oreja.

- ¡Me vais a romper entre los dos! ¡La cabeza! ¡La espalda! ¡Mis orejas!- y empezó a llorar.

Los dos niños lo soltaron de inmediato, medio asustados de que el peluche hablara, medio avergonzados por haberle hecho daño.

- A lo mejor son solo los niños de la Tierra los que se portan mal... Quizás los jóvenes me tratan mejor, como terrícolas de verdad...- y se marchó del patio del colegio, todavía lloriqueando. Pero antes de marcharse, les dio un poco de "Solidaridad" y de "Respeto" a los niños terrícolas para que aprendieran a compartir y a ser educados.

Después de un rato caminando, Marti encontró a dos chicos jóvenes que estaban haciendo pintadas en una pared. ¡En la pared de un museo! Uno de ellos le pidió al otro que se diera prisa, pues alguien podría verlos. Marti se acercó a ellos:

- ¡Hola chicos!

- Pero... ¡¿qué...?!- respondió uno de los chicos, sorprendido- ¿Tú quién eres? ¿Qué haces aquí? ¿Qué quieres?

El otro chico estaba todavía más nervioso y le echó a Marti espray en la cara para que no pudiera ver durante unos segundos y así poder escaparse.

Cuando Marti se recuperó, se puso a llorar otra vez.

- ¿Esto son los humanos? ¿Así son? ¡Pues no me gustan!- Y después de pronunciar estas palabras les ofreció a todos los adolescentes del mundo un poco de "Respeto", "Paciencia", "Sabiduría" y "Solidaridad".

- ¡Lo necesitan de verdad!' - pensó Marti.

Continuó su camino alrededor de la Tierra y encontró a una madre, muy ocupada, que estaba hablando por el móvil mientras sentaba a sus dos hijos pequeños en el coche. Pero cuando estuvo lista y fue a arrancar el coche, su móvil volvió a sonar, los dos niños empezaron a llorar... y la mujer también se echó a llorar.

Marti se puso muy triste cuando vio esto. ¡Los adultos tampoco eran felices! El marciano le ofreció a la mujer "Tiempo" y "Paciencia", y un poco de "Esperanza" porque, en el planeta de Marti, todos piensan que las cosas siempre mejoran y se arreglan.

Finalmente, Marti vió a dos personas sentadas en el patio de su casa. Eran una pareja de ancianos, un hombre y una mujer, que estaban en silencio, tranquilos, mirando la gente que pasaba por la calle. Los dos tenían toda la paciencia, todo el tiempo, toda la sabiduría, solidaridad, respeto y esperanza del mundo. Tenían todo lo que Marti les podía regalar para ayudarles a ser mejores personas. Tenían todo, excepto felicidad. Marti sacó de su bolsillo la única especia que le quedaba. Sopló el polvillo azul alrededor de la pareja de abuelitos. En ese mismo instante, los dos se miraron y sonrieron. El anciano cogió la mano de la anciana y ambos sonrieron otra vez.

Fue entonces cuando Marti lo comprendió todo: la gente de la Tierra sabe encontrar la felicidad en las pequeñas cosas, en su día a día; a veces necesitan ayuda, un amigo o guía, pero siempre acaban alcanzando la felicidad, pues la encuentran bien cerca, en una mirada, en una sonrisa, en una caricia.

The New School

Jorge Ramos Tolosa

Years later, bringing her son to school, Ana remembered that area she knew well when she was ten. At that time, she went to a nearby school which some of the children in the neighbourhood attended, but not all of them.

Not far from the school there was an area inhabited by people who had recently arrived in the city. They had come there to work. Ana remembered how she was interested in these people, their skin colour was different and each one of them spoke a different language. She wanted to know what the places they came from were like, what types of food they had, what they did in their spare time. However, these inmigrants' children could not go to the same school as Ana. In those days, her school was only for children who had spent more time living in the city.

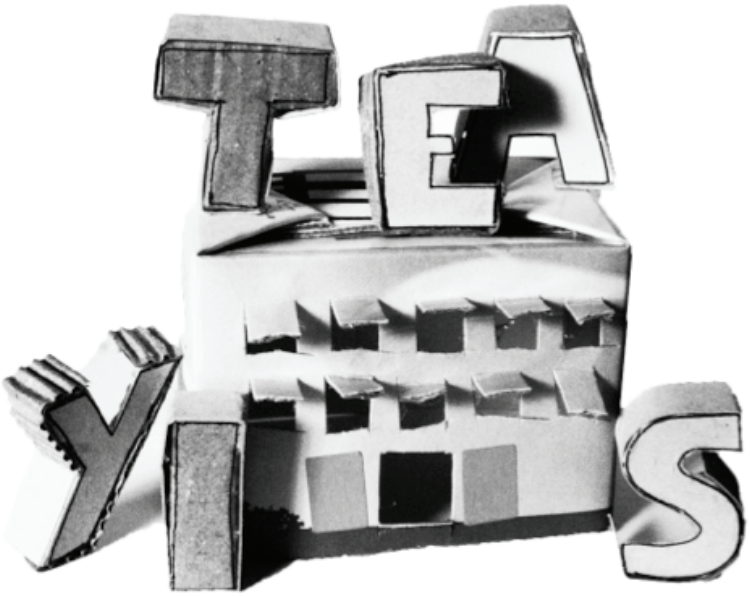


Illustration by Ana Civera

Nevertheless, like many people, Ana's grandparents had also come from another place a long time ago to look for a better life. She resented it and did not understand the fact that these children could not go to her school; she would have loved to have been with them in class, sharing games and telling each other many things. Shortly thereafter, she found out that these children's parents had come together to build a school where their children could go.

One night, when Ana and her classmates were at home, there was a small fire at the school. Unfortunately, it burnt their classrooms and most of them were unable to attend class. At the same time, the school for newly-arrived immigrants had just been finished so, the new school welcomed Ana and her classmates. Ana quickly began to talk with her new classmates and discovered new stories and new games. She was delighted.

One day, playing near the new school, Ana and several of her new friends found a strange box underground. It was dark, locked and bolted. In the afternoon, they decided to bring the box to one of the girls' father, who was a welder. He had come to work from America. After much effort, he managed to open the mysterious box. All the children gathered around to see what it contained.

Inside the box there was a cryptic map and documents. With the help of one of Ana's new friends' mother, a history teacher who had arrived from the South, they were able to decipher its contents. The map proved to be a valuable testimony of what the region was like many centuries ago. It had been inhabited by people who had a different language and culture than those who lived there by then. Another friend's faher from the East advised them to take it to the museum of the city.

In the museum they were greeted with great enthusiasm. The children had found those documents, which were of inestimable value to the city! Later, after the documents had been cleaned and registered, they could see how what they had found was exhibited in a museum showcase. In addition, as a show of thanks, the museum gave them computers for the new school. From that day on, everyone would know another part of their past. The past of a place that did not belong to anyone in particular but to everyone. A place, like any other, where teamwork and human diversity had managed to increase their wealth.

Ana took her son to the same school where she had studied and near the place where they had found the box. Hopefully, she thought, her son would meet as many friends and adventures like the one she had had with the box.

La nueva escuela

Jorge Ramos Tolosa

Años más tarde, al llevar a su hijo al colegio, Ana solía recordar aquel lugar cuando ella tenía diez años. Por entonces, iba a una escuela cercana donde asistían algunas niñas y niños del barrio. Pero no todos.

No muy lejos de la escuela había una zona en la que vivían personas que habían llegado recientemente a la ciudad. Habían venido para trabajar. Ana recordaba cuánto le interesaba aquella gente; su color de piel era diferente y entre ellos hablaban otro idioma. Quería saber cómo eran los lugares de donde venían, qué comidas tomaban, a qué jugaban en su tiempo libre... No obstante, los hijos de estos inmigrantes no podían ir a la misma escuela que Ana. En aquellos tiempos, sólo era para niños que llevaban más tiempo viviendo en la ciudad.

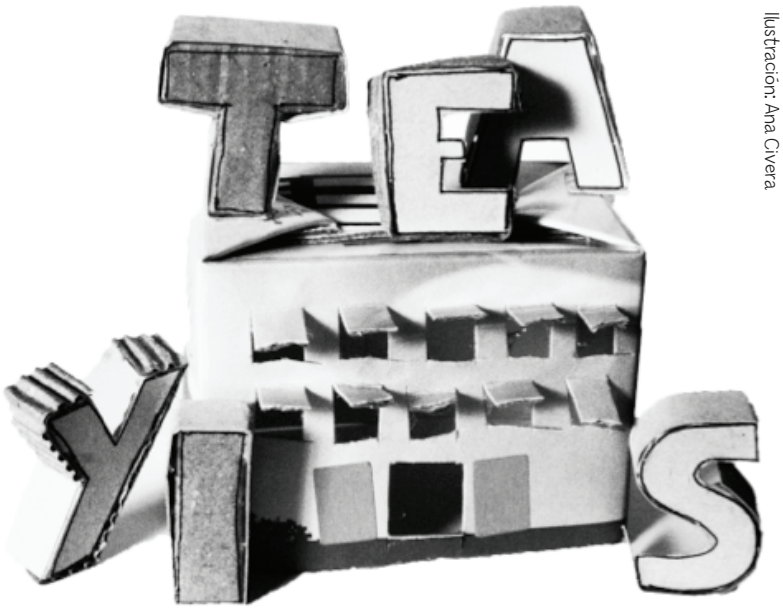


Ilustración: Ana Civera

Sin embargo, como los de mucha gente, los abuelos de Ana también habían venido de otro lugar tiempo atrás para encontrar una vida mejor. Le molestaba y no entendía que estas niñas y niños no pudiesen ir al mismo colegio que ella; le hubiese encantado estar con ellos en clase, compartir juegos y contarse muchas cosas mutuamente. Poco después, le dijeron que los padres de estas niñas y niños se habían unido para construir una escuela donde pudieran ir sus hijos.

Una noche, cuando los niños de la escuela de Ana estaban en casa, hubo un pequeño incendio en una parte de la escuela. Por desgracia, quemó las aulas donde estudiaban y no pudieron acudir más a clase. Casualmente, acababan de terminar el colegio para los inmigrantes recién llegados. A este nuevo colegio sí pudieron apuntarse Ana y los niños de su escuela. Ana rápidamente empezó a hablar con sus nuevos compañeros de clase y a descubrir nuevas historias y nuevos juegos. Estaba encantada.

Un día, jugando cerca del nuevo colegio, Ana y varios de sus nuevos amigos encontraron bajo tierra una extraña caja. Era de color oscuro y estaba cerrada a cal y canto. Por la tarde pensaron llevarla al trabajo del padre de una de las niñas, que era soldador. Había venido a trabajar desde América. Tras mucho esfuerzo, consiguió abrir la misteriosa caja. Todos los niños se congregaron a su alrededor para ver qué contenía.

La caja tenía en su interior unos enigmáticos mapas y documentos. Gracias a la ayuda de la madre de uno de los nuevos amigos de Ana, que era profesora de historia y había llegado del Sur, pudieron descifrar su contenido. Resultaron ser unos valiosos testimonios de cómo había sido siglos atrás aquella región, habitada por personas que hablaban otra lengua y tenían otra cultura distinta a la actual. El padre de otra amiga, de origen oriental, les aconsejó que lo llevasen al museo de la ciudad.

En el museo los recibieron con gran entusiasmo: ¡unos niños habían encontrado unos documentos de incalculable valor para la ciudad! Más tarde pudieron comprobar cómo tras haber sido limpiados y registrados, lo que habían encontrado se iba a exponer en una vitrina del museo. Además, como agradecimiento les regalaron varios ordenadores nuevos para el colegio. Desde entonces, todo el mundo podría conocer una parte más de su pasado. El pasado de un lugar que no era de nadie, sino de todos. Un lugar, como cualquier otro, donde la colaboración en equipo y la diversidad de la gente habían conseguido aumentar su riqueza.

Hoy Ana llevaba a su hijo al mismo colegio donde estudió después de que se quemase el anterior y cerca de donde encontraron la caja. Ojalá, deseaba Ana, su hijo conociese a tantos amigos como ella y viviese aventuras como la de la caja.

An Unexpected Visit

Víctor Javier Reyes Mínguez

Lucy was a little girl who loved reading. Every night little Lucy read with her mother. Then, she fell asleep and travelled through a world entirely hers: she went across the Mississippi in Huck Finn's raft and fought against Cardinal Richelieu after taking a walk along the gloomy streets of Sleepy Hollow.

Time rolled on and her birthday arrived. The present she received from her parents was a games console. At first she didn't use it too much, but little by little, the new toy began to substitute, without her realisation, her former hobby: reading.

One night, after having dinner, she went to her bedroom, eager to play with her games console. She lay on her bed and switched on the machine. Now she devoured the levels of the game as before she had done with the pages of a book Little by little, she started to feel tired and finally she fell asleep...

Illustration by Rafael Perea Mínguez

After quite a while, little Lucy noticed someone shaking her affectionately to wake her up and she thought it was her mother. 'I don't want to go to school today,' said Lucy grumbling. But this time it was not her mother, and she was not being woken up to go to school. In view of the insistent shakings, Lucy woke up. Her surprise was tremendous when she recognised her visitors. Her bed was surrounded by her old friends: the lame Long John Silver, the naughty Huck Finn, the kind Little Red Riding Hood, the malicious Rumpelstiltskin and the smiling Humpty Dumpty.

She only managed to stammer 'Where am I? Is this a dream?' to which Huck answered: 'Not at all Lucy, we are as real as you'. Lucy sat up and firmly asked: 'What are you doing here?' Long John Silver, with his usual bad temper replied 'We've come to scold you. You have no right to treat us like that.' Lucy was still incredulous, looking at the group. 'What have I done to you?' she dared to ask. 'What?!! What have you done to us?!!' said Humpty Dumpty angrily. 'You have forgotten us. You've sent us to the memories' chest. We are no longer a part of your life.'

To this, Rumpelstiltskin added: 'besides, our friend Oliver is imprisoned in the Well of Oblivion because you never finished the last book you were reading.' 'What's that about the Well of Oblivion?' asked Lucy, surprised. 'Don't play dumb' said Red Riding Hood. 'You know that that is where characters of unfinished books go.' Lucy, frightened, said: 'and what can I do?' 'Just finish Oliver Twist' answered Huck, 'the book you were reading before receiving that damned games console. Characters from books can only live if the reader finishes our story. If not, we shrivel and turn into dust and yellowish paper.' 'Please, don't let that happen to Oliver!!' said Little Red Riding Hood.

Lucy couldn't even remember where the book was, but Humpty Dumpty, as if he could read her mind, signalled the exact place. Lucy took her book, still with the mark in the last page she had read, and quickly, scared by the unexpected visit, she started to read again. She read so passionately that she even forgot the presence of the picturesque characters, who looked at each other happily because they were about to achieve their aim... Page after page, enjoying it as she used to, Lucy finished the book just before falling into a deep dream.

After a while, neither long nor short, Lucy felt a shaking again, and again half-sleeping answered 'Let me sleep, please. I've already finished the book and you can rescue Oliver!' 'What are you talking about Lucy? Who's Oliver?' She seemed to hear her mother's voice. 'Come on! It's late! You have to have breakfast and go to school' Lucy woke up sharply looking for some sign of her strange visitors, but she could not find even a trace. The only thing she found was a copy of Oliver Twist on the night table. 'Well! You've finished it. I knew you could not leave Oliver in oblivion...' said her mother. Surprised by her mother's comment, Lucy didn't know what to think. She didn't know if it had all been a dream or if she had really been visited by those amazing characters. The only thing she was sure about was that she would never abandon that wonderful adventure called reading again.

But that is not the end of the story because, I dare say, what Lucy lived and dreamed can be lived and dreamed by you...

Visita inesperada

Víctor Javier Reyes Mínguez

Lucy era una niña que adoraba la lectura. Todas las noches la pequeña leía junto a su madre y después se dormía y recorría un mundo enteramente suyo: cruzaba el Mississippi en la balsa de Huck Finn y luchaba contra el Cardenal Richelieu después de pasear por las tenebrosas callejuelas de Sleepy Hollow.

El tiempo pasó y llegó el cumpleaños de la pequeña. El regalo de sus padres fue una videoconsola. Al principio no la usó mucho pero, poco a poco, el nuevo juguete fue sustituyendo, sin que ella se diera cuenta, a su antigua afición: la lectura.

Una noche, tras haber cenado, se marchó a su habitación, ansiosa por jugar con su videoconsola. Se tumbó en su cama y encendió el aparato. Ahora devoraba los niveles del juego como antes devoraba los capítulos de un libro. Poco a poco, empezó a sentir sueño y finalmente se durmió...Trascurrido un buen rato, la pequeña Lucy notó cómo alguien la zarandeaba cariñosamente para despertarla y pensó que era su madre. "Hoy no quiero ir al cole' dijo Lucy refunfuñando. Pero esta vez ni era su madre, ni la despertaban para ir al cole". Ante la insistencia de los zarandeos, Lucy despertó. Su sorpresa fue absoluta al reconocer a sus visitantes. Su cama estaba rodeada de viejos amigos: el cojo Long John Silver, el travieso Huck Finn, la dulce Caperucita Roja, el malicioso Rumpelstiltskin y el sonriente Humpty Dumpty.

Ilustración: Rafael Perea Mínguez

Como pudo balbuceó: "¿Dónde estoy? ¿Es esto un sueño?", a lo que Huck contestó: "De eso nada Lucy, somos tan reales como tú". Lucy se incorporó y con más firmeza preguntó: "¿Qué hacéis aquí?". Long John Silver, con su habitual mal genio replicó: "Venimos a regañarte. No hay derecho a lo que has hecho con nosotros".

Lucy seguía mirando incrédula al grupo. "¿Qué os he hecho yo?" se atrevió a preguntar la niña; "¿Cómo que qué nos has hecho?", dijo Humpty Dumpty enfadado. "Nos has

olvidado. Nos has mandado al baúl de los recuerdos. Ya no formamos parte de tu vida".

A esto Rumpelstiltskin añadió: "Además, por tu culpa, por no acabar el último libro que comenzaste, nuestro amigo Oliver está preso en el Pozo del Olvido". "¿Qué es eso del Pozo del Olvido?", preguntó extrañada Lucy. "No te hagas la tonta -dijo Caperucita- ya sabes que ahí es donde van a parar los personajes de los libros que no son terminados". Lucy, asustada, dijo "¿Y qué puedo hacer yo?" "Pues terminar Oliver Twist -dijo Huck- el libro que dejaste a medias por culpa de esa maldita videoconsola. Los personajes de libro solo podemos vivir si el lector acaba nuestra historia. Si no, nos marchitamos y nos convertimos en polvo y papel amarillento." "¡Por favor, no dejes que eso le ocurra a Oliver!" le dijo Caperucita.

Lucy ni siquiera recordaba dónde estaba el libro, pero Humpty Dumpty, como si leyera su mente, se lo indicó. Lucy cogió su libro, aún con la señal de donde había dejado de leer y rápidamente, atemorizada por la inesperada visita, retomó la lectura. Leyó tan apasionadamente que olvidó incluso la presencia de los pintorescos personajes, que se miraban unos a otros contentos de ver que estaban a punto de lograr su propósito... Página tras página, disfrutando como solía hacerlo, Lucy acabó el libro justo antes de caer en un profundo sueño.

Al cabo de un rato, ni corto ni largo, Lucy volvió a sentir un zarandeo y otra vez entre sueños contestó: "Dejadme dormir, por favor. ¡Ya he acabado el libro y podéis rescatar a Oliver!". "¿Qué dices Lucy? ¿Quién es Oliver?" le pareció oír la voz de su madre. "Venga que es tarde, tienes que desayunar e ir al cole". Lucy se levantó bruscamente buscando alguna señal de sus extraños visitantes, pero no encontró ni rastro de ellos. Lo único que encontró fue un ejemplar de Oliver Twist encima de su mesita. "Vaya, lo has terminado. Sabía que no podrías dejar a Oliver en el olvido..." le dijo su madre. Sorprendida por el comentario Lucy, no sabía que pensar. No tenía claro si había sido un sueño o si realmente había sido visitada por aquellos increíbles personajes; lo único que tenía claro era que nunca volvería a abandonar aquella maravillosa aventura que era la lectura.

Y colorín colorado, este cuento no ha terminado pues me atrevo a decir que lo que vivió o soñó Lucy lo puedes vivir o soñar tú ...

The Sheep without Wool

Jessica Roch Castillo

Once upon a time, there was a nice little farm surrounded by green meadows and large gardens full of succulent vegetables. Every morning, Mr. Cockerel awoke all the animals while Mrs. Cow prepared the breakfast with milk. Everyone got up smiling and happy waiting for the new day except Sally.

Sally was a little sheep who had arrived at the farm a few weeks ago. She was very shy and she felt really sad because she was not like the other sheep: she had two eyes, one mouth and four legs, but she had no wool. For this reason, she sat alone everyday at school and didn't play with the other animals. She thought that if she approached them, the other sheep would make fun of her and she would feel worse.

One day, Sally entered her classroom and found all the other sheep whispering and laughing in a circle. Nobody spoke to her or looked at her and she got very angry because no-one noticed her. Thus, Sally made a radical decision: she would go to the forest and look for a wolf skin. The other animals would never laugh at her or leave her to one side because all of them would respect her.

Illustration byJessica Roch Castillo

That night, the little sheep went to the forest. When she was about to enter, Mr. Owl asked her: 'Hoot-hoot, where are you going this dark night, tiny sheep?' 'I'm looking for a wolf skin. Wearing it, everyone will respect me!' answered Sally very angrily. 'A wolf skin?' replied Mr. Owl 'Nobody will respect you, Sally, they will be afraid of you! You will never get friends if you scare the others or treat them badly. You can't make friends with fear, but with love. Go and talk with them, I'm sure they will love you and accept you the way you are'. Sally, embarrassed, looked at the ground. Mr. Owl was right since violence is never an option.

In this way, thinking about what Mr. Owl had said, she returned to the farm. When she was near, she heard her name in the distance: 'Sally, Sally!! Where are you?' All the animals were looking for her. They looked very worried. 'I'm here, why are you calling me?' answered the little

sheep. Mrs. Cow hugged her and all the sheep answered together: 'Sally, we thought that you had got lost! We love you and we don't want you to go. We were so sad and worried about you!!'

A few days later, Sally discovered that the other sheep were preparing her a surprise birthday party. That's why they had been whispering in the school. The little sheep was very happy and warmly thanked all her new friends when she saw her birthday present: the best wool coat in the world!!

La oveja sin lana

Jessica Roch Castillo

Había una vez una hermosa y pequeña granja rodeada de verdes prados y grandes huertas llenas de jugosos vegetales. Cada mañana, el Señor Gallo despertaba a todos los animales mientras la Señora Vaca preparaba la leche para el desayuno. Todo el mundo se levantaba contento y feliz esperando el nuevo día, menos Sally.

Sally era una pequeña oveja que había llegado hacía poco a la granja. Era muy tímida y se sentía muy triste porque no era como las demás: tenía dos ojos, una boca y cuatro patas, pero no tenía lana. Así que cada día, en el colegio, se sentaba sola en un rincón y nunca jugaba con los demás animales. Pensaba que si se acercaba se reirían de ella por no tener lana y eso la haría sentirse peor.

Un día, Sally llegó a clase y se encontró a todas las ovejas en círculo cuchicheando y riéndose. Nadie la llamó ni la miró y Sally se enfadó muchísimo porque nadie contaba con ella. Así que tomó una decisión radical: iría al bosque y buscaría una buena piel de lobo. Nunca más se reirían de ella ni la apartarían porque estaba segura de que así todo el mundo la respetaría.

Ilustración: Jessica Roch Castillo

Aquella noche, la pequeña oveja se fue al bosque. Cuando estaba a punto de adentrarse, el Señor Búho le preguntó:

- Uhú-uhú ¿dónde vas ovejilla, en esta noche tan oscura?

- A buscar una piel de lobo ¡para que todos me respeten!- contestó Sally enfadada.

- ¿Una piel de lobo? - replicó el Señor Búho -Así nadie te respetará, Sally, porque todos te temerán. Los amigos se hacen con cariño, no con miedo. Nunca tendrás amigos si asustas y tratas mal a los demás. Ve y habla con ellos, seguro que todos te quieren mucho y te aceptan tal y como eres.

Sally miró al suelo avergonzada; el Señor Búho tenía razón pues la violencia nunca es una opción.

De esa manera, pensando en lo que el Señor Búho le había dicho, volvió a la granja.

Cuando estaba cerca, a lo lejos escuchó su nombre:

- Sally, Sally, ¿dónde estás?- Todos los animales la buscaban preocupados.

- Estoy aquí. ¿Por qué me buscáis?- contestó la ovejita. La Señora Vaca la abrazó y todas las ovejas dijeron a coro:

- ¡Sally, pensábamos que te habías perdido! Te queremos mucho y no queremos que te vayas, ¡estábamos muy tristes y preocupadas por ti!

A los pocos días, Sally descubrió que las ovejas estaban preparándole una fiesta sorpresa por su cumpleaños y que por eso cuchicheaban en el colegio. La pequeña oveja se puso muy contenta y cariñosamente dio las gracias a todos sus nuevos amigos cuando vio su regalo de cumpleaños: ¡el mejor abrigo de lana del mundo!

Iustus, the Generous Boy

Lorenzo Vizcaíno Medina

Many years ago, in a small country far, far away, lived a boy called Iustus. He belonged to a poor family, as most families in the town were. He had three friends who he loved as if they were brothers; they were two girls and a boy.

One of them, Paupera, belonged to a family that was even poorer than Iustus'. She and her family were so poor that they could not even have dinner every day!! The second one, whose name was Aeger, had recently fallen sick, he was suffering from an unknown disease. No one in town knew what to do to cure him. The third friend was called Sola, she was an orphan; she had no mum or dad and was always very sad because of this.

Illustration by Alex García Tomás

One day, Iustus went to the green forest to pick up some berries and other wild fruits. He found the sweetest and tastiest fruits that he had ever tried. So happy was Iustus picking up the tasty fruits that he didn't notice it was getting late, and dark, so dark that Iustus could not find the way back to town and got lost in the deep forest.

He could barely see what was in front of him, but he managed to find a cave with a tiny entrance, and he thought it would be a good place to sleep in during the night.

Once inside the cave, Iustus saw something shining at the end of it as if there was a fire. And he also heard a sweet melody, as if someone was playing music; definitely, there was someone in there. He softly asked:

'Is anyone in there?'

'Yes', someone replied, 'Come here, don't be afraid' .

Iustus walked to the place where the voice was coming from and he found something fantastic: there were pixies! A lot of them, and they were sitting next to the fire celebrating

a feast, wearing colourful clothes and hats. And at the end of the table there was an old man, with a long, white beard, dressed in a green tunic and wearing a great hat. He was a wizard. Iustus was completely amazed, as if he was in a dream.

'What is your name, boy?' asked the wizard.

'Iustus. I went into the forest to pick up these fruits and I got lost, I couldn't find the way back to town', replied the boy.

'Well Iustus, don't worry, I am Adiumentum, the wizard of the forest, and you have been so lucky to find us, you are the first person to find our place in more than a hundred years, so I will grant you three wishes. Do you want to be rich or to live in a great castle; marry a beautiful princess perhaps? Whatever you want, you will have it. So speak, boy. What are your 3 wishes?'

Iustus thought about it for a while, and eventually answered:

'Well, my first wish is to ask you to find new jobs for Paupera's father and mother, she is a friend of mine and her family is so poor. It would be great if they never felt hunger again. My second wish,' continued the boy, 'is that you heal my good friend Aeger, he is so ill and no one can find a cure for him, so if you could do something to help him... And my third wish,' added Iustus ', is to find a family for Sola, she is an orphan. She really needs a family that loved her and made her happy at last. These are my 3 wishes.'

'Ok, so you don't want anything for yourself, is that right?' asked the surprised wizard.

'Well, my family is not a rich one, but we are doing well and I am, by fortune, a healthy boy who has never been ill. Finally, my family loves me and gives me all the love and care I need, so I think it is better to use the wishes to help the people who really need them more than I do'.

'You have proven to be a fair and clever boy, Iustus. You will become a good man' said the wizard. 'Let your wishes come true!!'

The wizard moved his magic wand and pronounced a spell and the wishes came true.

The next morning, Iustus went back to town and visited his friends. Paupera's parents had found a new job on the farm, Aeger had miraculously recovered from his illness and Sola had been adopted by a new family!

So the four children lived happily ever after thanks to the care, friendship and love of Iustus, the generous boy.

Iustus, el niño generoso

Lorenzo Vizcaíno Medina

Hace muchos, muchos años, en un país muy, muy lejano, vivía un niño llamado Iustus. Iustus pertenecía a una familia pobre, como la mayoría de familias en su pueblo. Tenía tres amigos y amigas a quienes quería como hermanos.

Una de ellos, llamada Paupera, era una niña muy pobre, mucho más que Iustus. La familia de Paupera era tan pobre que muchos días se quedaba sin cenar. Otro amigo, que se llamaba Aeger, había caído enfermo recientemente y nadie en el pueblo sabía cómo curarle. La tercera amiga de Iustus se llamaba Sola y era una niña huérfana, no tenía mamá ni papá y por eso estaba siempre triste.

Un día, Iustus fue al verde bosque en busca de bayas y otros frutos silvestres. En esta ocasión, encontró las frutas más dulces y sabrosas que jamás había probado. Tan feliz estaba Iustus recolectando las dulces frutas que no se dio cuenta de que estaba anocheciendo y el bosque volviéndose tan oscuro que el joven no fue capaz de encontrar el camino de vuelta a casa.

Ilustración: Alex García Tomás

Apenas podía ver lo que tenía delante pero aun así pudo encontrar una cueva con una pequeñísima entrada, donde pensó que sería un buen lugar para pasar la noche.

Una vez dentro, Iustus vio el resplandor de lo que debía ser fuego al final de la cueva y también escuchó un dulce sonido, como si alguien estuviera tocando música. Definitivamente, había alguien allí. Iustus preguntó suavemente:

- ¿Hay alguien ahí?

- Sí, lo hay- respondió alguien- Acércate, no temas.

Iustus se dirigió al lugar del que venía la voz, y lo que encontró fue algo maravilloso, fantástico. ¡Había enanitos! Montones de ellos y estaban sentados junto al fuego, celebrando

un banquete. Vestían coloridos trajes y gorros. Al final de la mesa había un hombre anciano con una larga barba blanca, que vestía una túnica verde y lucía un gran sombrero. Era un mago. Iustus se sentía completamente asombrado, creía estar en un sueño.

- ¿Cómo te llamas, chico? -preguntó el mago

- Me llamo Iustus. Salí a recoger frutos al bosque, me perdí y ahora no encuentro el camino de vuelta a casa -respondió el niño.

- No te preocupes; yo soy Adiumentum, el mago del bosque, y eres realmente afortunado al encontrarnos; hacía 100 años que ninguna persona encontraba nuestro hogar. Por ello te concedo 3 deseos. ¿Te gustaría ser rico o vivir en un gran castillo? ¿Casarte con una bella princesa tal vez? Pide lo que quieras y será tuyo. Así que dime, ¿cuáles son tus 3 deseos?

Iustus pensó un momento y respondió:

- Bueno, mi primer deseo es que el papá y la mamá de Paupera encuentren un trabajo. Ella es mi amiga y su familia es muy pobre. No quiero que pase hambre nunca más.

- Mi segundo deseo es que ayudes a mi amigo Aeger. Nadie encuentra una cura para su enfermedad, así que sería maravilloso si pudieras hacer algo. Y mi tercer deseo -añadió Iustus- es que mi amiga Sola encuentre una familia. Ella es huérfana y necesita una familia que le quiera y le haga feliz al fin. Estos son mis 3 deseos.

- Bien, entonces no quieres nada para ti, ¿es eso? -preguntó el sorprendido mago.

- Verá, mi familia no es rica, pero no nos falta de nada y yo, por fortuna, soy un niño sano, nunca he enfermado. Por último, tengo una familia que me quiere y me da el cariño que necesito, así que prefiero emplear los deseos para ayudar a quien realmente lo necesita.

- Has demostrado ser un niño inteligente y justo. Te convertirás en un buen hombre -dijo el mago- Que tus deseos se conviertan en realidad.

El mago agitó su varita mágica, realizó el conjuro y los deseos se convirtieron en realidad.

Al día siguiente, Iustus volvió al pueblo y fue a visitar a sus amigos. El papá y la mamá de Paupera habían encontrado un nuevo trabajo en la granja, Aeger se había recuperado milagrosamente de su enfermedad y Sola había sido adoptada por una nueva familia.

Y así, los niños y niñas vivieron felices para siempre gracias al cuidado, amistad y amor de Iustus, el niño generoso.

Teaching materials

This tales collection has been designed to help teachers who may be embarking on teaching Civic Education and English (or Spanish) language as an integrated learning. Additionally, to complement this book some didactic materials for your classes have been added in order to be used not only to the student's greatest advantage, but to teachers' too. The keynote of the materials presented here is that they are practical, realistic and easy to implement in the classroom. All the activities are designed for beginners to lower intermediate classes. They are also suitable for CLIL -Content and Language Integrated Learning- classes (literature, English, Spanish, religion, citizenship, arts and crafts, science, history and others) due to the prevailing topics of the tales.

In the Ahora Toca... blog you will be able to find:

- The free downloadable tales on line, both in English and in Spanish, ready to be printed.
- A section with the 15 audio books in English and in Spanish so everybody could be able to work with the tales in terms of pronunciation and listening comprehension without any barrier to permanent or temporary disabled people.
- A section with didactic units for teachers and photocopiable activities and templates aimed not only at working with vocabulary related to Civic Education but also at reflecting on many interesting issues in the light of what has been just read regarding values such us gender and social equalities, integration, non violence and friendship.

http://programaeducativo.ayudaenaccion.org

Materiales didácticos

Este libro de cuentos ha sido diseñado como apoyo a los y las docentes que quieran embarcarse en la aventura de enseñar educación en valores de una forma integrada con la lengua, tanto inglesa como española. El libro se complementa con una serie de materiales didácticos destinados obtener el mayor beneficio posible no sólo para el alumnado, sino también para el profesorado. El común denominador de las actividades que aquí se presentan es que son prácticas, realistas y fáciles de implementar en el aula. Están diseñadas para infantil, primaria y secundaria, siendo adecuadas para clases CLIL -Content and Language Integrated Learning- (literatura, inglés, ciudadanía, plástica, conocimiento del medio, historia...) debido a los temas predominantes de los cuentos.

En el blog de Ahora Toca... podrá encontrar:

- Los cuentos en versión digital, de libre descarga, tanto en inglés como en español.
- Audio cuentos en inglés y español para trabajar la pronunciación y comprensión auditiva. Además, esperamos que este formato sea de utilidad para personas con discapacidad visual.
- Guías didácticas con orientaciones para el profesorado y propuesta de actividades fotocopiables cuyo objetivo no es sólo trabajar el vocabulario relacionado con la educación en valores, sino reflexionar sobre la variedad de temas extraídos de los cuentos como son la igualdad social y de género, la integración, la no violencia y la amistad.

http://programaeducativo.ayudaenaccion.org

Education has a vital role in the generation of social change and the formation of fairer and more caring people. Thus, Ayuda en Acción supports Education for Development through the educational program Ahora Toca... It intends not only to facilitate the acquisition of knowledge, but also to foster those competences aimed at building solidarity and multiculturalism.

This short story book is the first work of fiction and in turn, the first bilingual publication of Ahora Toca... This narrative is complemented with audio books and educational material. Everybody is invited to visit our blog http://programaeducativo.ayudaenaccion.org.

All of this is a result of the generous collaboration of the University of Valencia, the involvement of Dr. María Alcantud Díaz (Department of Teaching Language and Literature, Faculty of Education) and the enthusiastic dedication of the Stylistics of English students from the Faculty of Philology. Schools, children and families are welcomed to venture into these pages and discover the power of storytelling and the transformative power of our dreams in building a fairer world.

La educación tiene un papel esencial en la generación de cambios sociales y la formación de personas más justas y solidarias. Por ello, Ayuda en Acción apuesta por la Educación para el Desarrollo a través del programa educativo Ahora Toca... Con él se pretende no sólo facilitar la adquisición de conocimientos, sino también el refuerzo de capacidades relacionadas con la solidaridad y la interculturalidad.

Este libro de relatos es la primera obra de ficción y, a su vez, la primera publicación bilingüe del Ahora Toca... Se complementa con audiolibros y material educativo que os invitamos a conocer en nuestro blog http://programaeducativo.ayudaenaccion.org.

Todo ello es fruto de la generosa colaboración de la Universitat de València, la implicación de la Doctora María Alcantud Díaz (Dpto. de Didáctica de la Lengua y la Literatura, Facultad de Magisterio) y la ilusionada dedicación del alumnado de la asignatura Estilística de Inglés de la Facultad de Filología. Invitamos a colegios, niños y niñas y familias a adentrarse en estas páginas y descubrir el poder de los cuentos y la capacidad transformadora de nuestras ilusiones en la construcción de un mundo más justo.

Ayuda en Acción
www.ayudaenaccion.org
AHORA TOCA...
TALIS
VNIVERSITAT DE VALÈNCIA